

REVISTA PARA LA MUJER



ESPAÑA

JUNIO 1938

PRECIO:
DOS PTAS.

SEÑORA,

EN SU DESPENSA NO DEBEN
FALTAR LOS VINOS Y COÑAC DE

VALDESPINO

CUANDO HAYA DE
EMPLEAR UN BUEN

JEREZ

Y CUANDO VAYA A PONER LA
MESA RECUERDE SIEMPRE QUE
LOS VINOS Y COÑAC DE

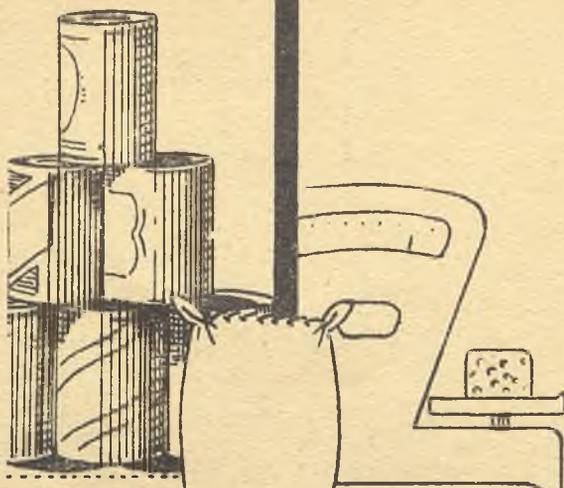
VALDESPINO

LOS ENCONTRARÁ EN
TODAS PARTES Y LES
SATISFARÁN A TODOS

A. R. VALDESPINO HNO.

JEREZ

(CASA FUNDADA EN 1837)



C. RUIGOMEZ y C^{LA}

Importadores de garbanzos meji-
canos, bacalao, tocino, café y
otros artículos extranjeros

OFICINAS Y ALMACENES:
FERNANDEZ DEL CAMPO, 12 - BILBAO

Librería Papelería

"VILLAR"



LIBRERIA EN GENERAL
ARTICULOS DE ESCRITORIO Y DIBUJO
IMPRESA - ENCUADERNACION

GRAN VIA, 22 - TELEFONO, 14-843

BILBAO

PREPARE

USTED

MISMO

UN

BUEN

CAFE

UTILIZANDO

LAS

CAFETERAS

ELECTRICAS

SOLAUN

SOLAUN, RUBIO Y ORMAECHEA, S. L.

EIBAR

(GUIPUZCOA)

Portaleña!



Fácil de preparar, de gusto exquisito, muy digestible y altamente nutritivo y reconstituyente, es el alimento ideal para colegiales, madres jóvenes, personas delicadas, convalecientes y ancianos.

NESCAO es un producto **NESTLÉ**

La marca que inspira confianza y proporciona la máxima seguridad.

NESCAO

José Fernández



Representante
general para las provincias Vascongadas y Santander
BILBAO

Accesorios y reparación de máquinas y abonos de limpieza

Ledesma, núm. 10 - - Teléfono núm. 10561

Grupo de «LA EQUITATIVA»

FUNDACIÓN ROSILLO

Compañías Anónimas de «Seguros sobre la Vida», «Reaseguros» y «Riesgos Diversos»

GENUINAMENTE ESPAÑOLA

Sede provincial en España: San Sebastián
Plaza Vasconia, núm. 1 — (Edificio de su propiedad) — Delegación para Portugal:
Lisboa — Rua Augusta, número 180

OPERACIONES QUE REALIZA

Seguros sobre la vida - Ahorro intensivo - Rentas vitalicias
Seguros de grupo - (Con participios en los beneficios)

Seguros contra incendios de edificios,
mobiliarios, industrias, cosechas y robo

Seguros colectivos contra accidentes del trabajo, individuales, de viajes, de automóviles, responsabilidad civil y de industrias; reaseguros de toda clase

EDITORIAL ELEXPURU HERMANOS S.A.



TIPOGRAFIA, LITOGRAFIA, LIBROS RAYADOS, LIBROS, CARPETAS Y ARCHIVOS DE HOJAS CAMBIABLES

MARCA 

ALAMEDA DE MAZARREDO, 18 • **BILBAO**
TELEFONO, 12-5-58



FARMACIA FRANCO
ESPECIFICOS ESPAÑOLES

¡ARRIBA ESPAÑA!!

¡VIVA FRANCO!

Vda. de Epalza, 14 - BILBAO

PRIMERA FABRICA
MONTADA EN ESPAÑA

No hay barba
que las resistan

duran más
cuestan menos

Producto de:
ARTAMENDI y C^{ia} S. L.
Eibar (España)

TODO ESPAÑOL DEBE AFEITARSE CON HOJAS ESPAÑOLAS.
LAS HOJAS "EL FÉNIX" SON DE FABRICACION NACIONAL

Publicidad "Elia"



Commemoración del Mes
de Junio: Corpus Christi

SUMARIO

Número 5

Junio 1938

PAGINA DEL TIEMPO PERDIDO	* * *
¿QUE HACIA USTED MIENTRAS SU MARIDO SE ALZABA EN ARMAS	* * *
EL MILAGRO DE BOLSENA..... Fray Justo Pérez de Urbel.	
¿CUANDO LAS NOVIAS EMPEZARON A VESTIRSE DE BLANCO	Marqués de Torrehermosa.
PRIMOR HOGAREÑO..... José María Salaverría.	
MODAS.....	* * *
LOS AUTOS SACRAMENTALES, FIESTA DE PRIMAVERA	Antonio Tovar.
HISTORIA DE LA SECCION FEMENI A. Pilar Primo de River	
CARTAS A LAS CAMARADAS..... Edgar Neville.	
CREPUSCULO EN VIENA..... poema de Margarita de Pedroso.	
PILI	Felipe Ximenez de Sandoval.
LOS ANGELES.....	* * *
NOTAS DE UN EUROPEO..... Jacinto Miquelarena.	
LAVANDERAS.....	Lula de Lara.
CONSULTORIO Y GRAFOLOGIA.....	* * *
PAGINAS INFANTILES	* * *
DIETETICA	* * *
CAMPAÑA CONTRA EL RUIDO.....	* * *
NOTICIA DE LIBROS.....	* * *
LAS TRES MARIAS	poema de Federico de Urrutia.
LA NUBE Y LA VENTANA	Juan Antonio de Zunzunegui.
TEMAS E ILUSTRACIONES DE VIDA ITALIANA.....	Josefina de Ranero.
CINEMATOGRAFIA	* * *
DOS ESPAÑOLAS, REINAS DE FRANCIA	* * *
LABORES	* * *
EL SILENCIO DE LAS HURDES	María Pilar Morales Roy.
GIMNASIA.....	Gimnasiarca
Dibujos de Serny, Carmen Parra, María Claret, Lilo, Luz Nepveu y Mercedes Llmona.	

Madurava don Junio las mieses e los prados,
Tene redor dessi muchos ordios segados
De cerezas maduras los ceresos cargados,
Eran a mayor siesto los días allegados.

La portada esta firmada por el pintor Pedro Pruna, a quien en la reciente Exposición de Venecia le ha sido reservada una sala.



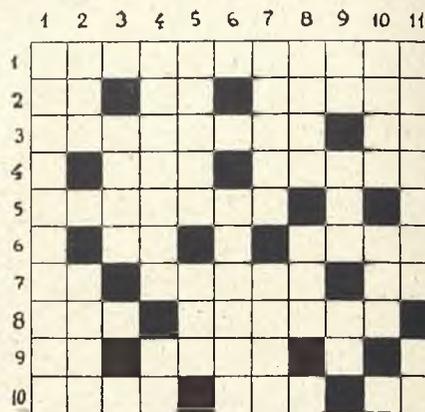
PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTALMENTE

1. Se emplea para viajar.—2. Con-
junción.—Bebida.—Entre montañas. 3.
Agujeread.—Terminación de infinitivo.—
4. Yerno de Mahoma.—Sirve para guardar
un secreto.—5. Posesión italiana de
Africa.—6. Exclamación.—Atad.—7. Ar-
tículo.—Pendiente.—Nota musical.—8. An-
sia.—Veloz.—9. Pronombre.—Parte de
un rumiante.—10. En la baraja.—Toda-
vía se encuentra alguno en España.—Mira.

VERTICALMENTE

1. Lo que debes sentir por nuestra causa.—2. Posesivo.—Se aprende en la escuela.—
3. Pertenece a una secta religiosa.—4. Está en alto y domina.—De primera fuerza.—
5. En él se guarecen determinados animales.—Jefe de tribu de Africa.—6. Incapaz.—
7. Se hace responsable.—En pos.—8. Adjetivo indefinido.—Tomé conocimiento.—9.
Pronombre francés.—Vine al suelo.—Posesivo.—10. Aspirar.—En los pájaros.—11.
Según la Mitología poblaban los mares.—Debe ser ciega.



La condesa de T. gozaba de una reputa-
ción de mujer sucia, muy merecida.

Y como le dijieran a la condesa de C. A.:
«¿Ha visto Vd. condesa qué rápidamente
ha desaparecido la condesa de T.?— con-
testó:

—No olerá muerta peor que olía viva.

PÁGINA del tiempo PERDIDO



Decía Sor Ana de San Bartolomé refiriéndose a Santa
Teresa a cuyo lado vivió largos años:

—No era amiga de gente triste, ni lo era ella, ni
quería que los que iban en su compañía lo fuesen. De-
cía: «Dios me libre de santos encapotados».

En una conversación sobre la Revolución, Bonaparte
se mantenía al margen de la discusión.

Madame de Stael, chocada por su silencio, no pudo
menos de preguntarle:

—¿Cuál es su opinión, mi general?

—Señora, no me gustan las mujeres que se meten
en política.

—Tiene Vd. razón, pero en un país en que se les
corta la cabeza es natural que quieran saber el
porqué.

Mientras las tropas inglesas huían delante de las huestes de
Juana de Arco, llegó un momento en que los franceses perdieron
de vista a sus perseguidos. Los caballeros de La Hire levanta-
ron un ciervo, que en su huída llegó hasta donde se ocultaban
las tropas enemigas. El instintivo grito de «taiaut» de los caza-
dores ingleses delató a los perseguidores su escondite.

Se debe a la medicina popular el utilizar extractos de veneno
de abeja contra los dolores reumáticos. En efecto, los campe-
sinos saben desde siempre que los apicultores expuestos conti-
nuamente a las picaduras de las abejas están exentos de reuma.

El origen de la lotería es más antiguo de lo que comúnmente
se cree, supuesto que los romanos lo conocían y algunos opinan
que lo inventaron para hacer más amenas las fiestas saturnales
que se celebraban a mediados de diciembre, a las que se daba
principio distribuyendo gratuitamente los billetes a los concu-
rrentes, quienes solían obtener por este premio alguna ganancia
con siderable. Unos creen que el nombre de lotería se deriva del
italiano Lotta, lucha, porque parece que el jugador lucha con
la fortuna y con los demás
jugadores, y otros que viene
del alemán Lot, que signifi-
ca suerte.

Era a principios de siglo.

La famosa comedianta
Réjane se encontró una no-
che en los pasillos del tea-
tro, con un señor cuyo aire
no le pareció desconocido.

—¿Qué tal, señor Dauber?
¡Qué cambiado está usted!

—Señora—le contestó el
señor azorado—, es que no
me llamo Dauber.

—Qué gracioso—contestó
la comedianta—, hasta ha
cambiado Vd. de nombre.



SABES...

1 ¿Qué señal misteriosa dió Juana de Arco a Carlos VII
que hizo que éste tuviera confianza en ella?

2 ¿Quién es el gran jefe de la República de Andorra?

3 ¿Dónde está la ciudad de Astrakán?

4 ¿De dónde procede el dicho de «pasar bajo las hor-
cas caudinas?»

5 ¿Quién era Fierabrás y en qué famoso libro se ha-
bla de él y de su célebre bálsamo?

6 ¿Por qué llevaba Juana de Arco siempre el estan-
darte en la mano durante las batallas?

7 ¿Qué origen histórico tiene el dicho de «las delicias
de Capua»?

8 ¿Qué quiere decir y de dónde proviene el «estar en
el ostracismo»?

9 ¿Qué se da a entender con ello y de dónde proviene
la frase «Talón de Aquiles»?

10 ¿Qué se entiende por el velo de Penélope?

11 ¿Por qué se llaman «Maratón» las carreras pedes-
tres?

12 ¿Cuál es el origen de la frase «tener más orgullo que
Don Rodrigo en la horca?»

Las soluciones en la página 26.

¿QUÉ HACÍA USTED MIENTRAS SU MARIDO SE ALZABA EN ARMAS?

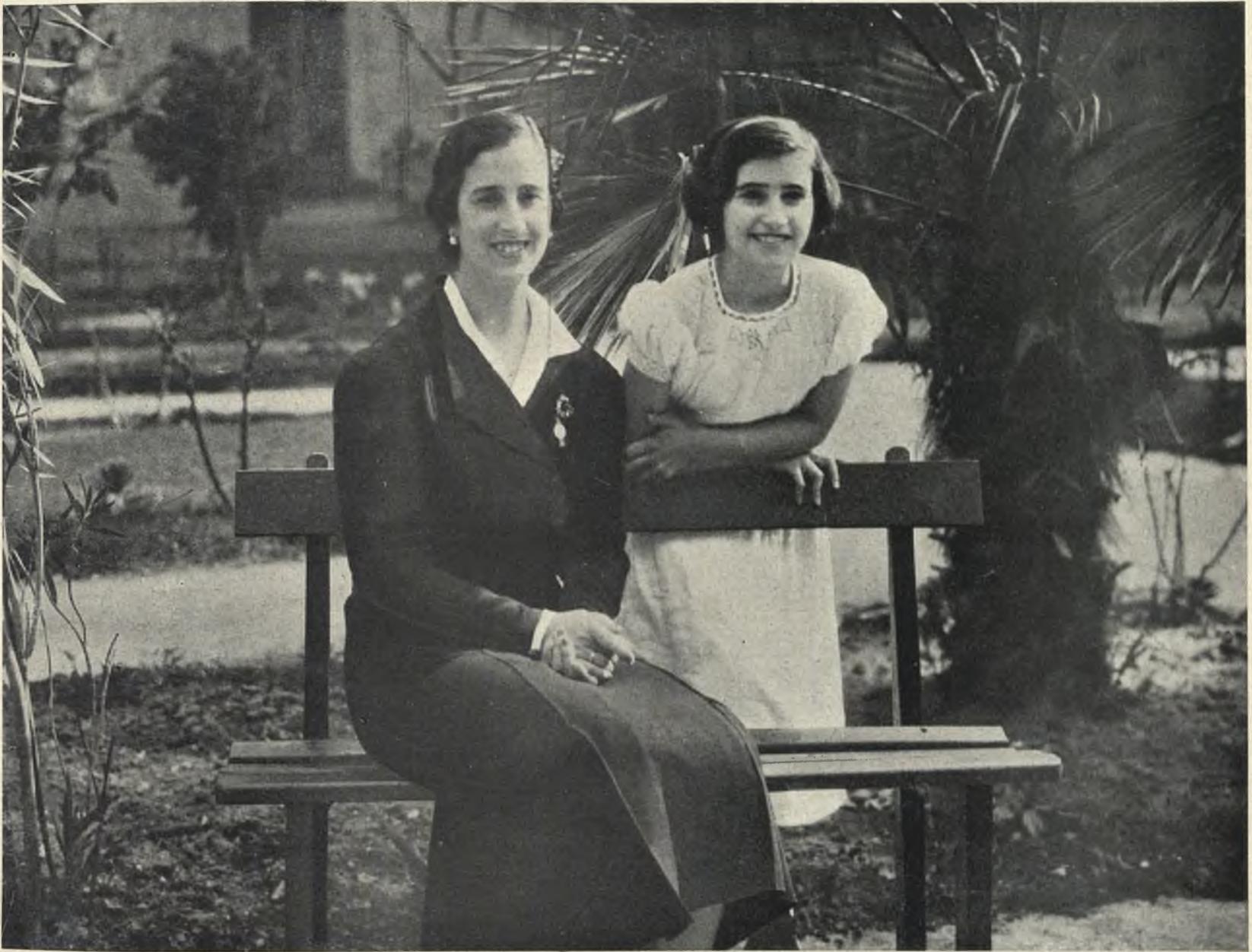


Foto GAERNETT.

Gentilmente, doña Carmen Polo de Franco, ha acogido la pregunta que respetuosamente le hacía la Revista "Y". Ha tenido palabras cordiales de simpatía hacia nuestra Revista. Ha dedicado frases fervorosas, una vez más, a las Secciones Femeninas de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

La esposa del Generalísimo, cuya belleza es digna de su bondad, ha recordado para nosotros aquellos gloriosos días de Julio de 1936. El 16 de Julio se encontraba en

Las Palmas (Gran Canarias). El día 18 se trasladó a Tenerife con un pasaporte falso. Instantes de zozobra ante unos rumores, en los que se habla de un posible robo de su hija, la simpática Carmeneíta. Se embarca con su hija en un barco alemán para El Havre. El barco tiene averías y son ocho los días de la angustiada travesía. Viaja por Francia ocultándose en el más completo anónimo, inquieta por su hija. Por temor no telefona a su marido. El reencuentro con el Generalísimo, sería dos meses después en Cáceres.

Doña Consuelo Bascón,
viuda del General Mola.



EN la Capitanía General de Pamplona, como gratitud y devoción a la memoria del ilustre general Mola, vive, acompañada de sus hijas, la esposa de tan inolvidable milite.

Doña Consuelo Bascón, viuda del general Mola, es una andaluza, nacida en Utrera, provincia de Sevilla. Un luto severo presta a su juventud y a su figura alta una dignidad realmente impresionante. En Pamplona vive rodeada del ambiente que fué tan del agrado del inolvidable militar.

En esta sala, en que nos recibe un busto en bronce del general Mola, parece presidir los recuerdos surgidos en nuestra conversación. Acompaña a la viuda del general, una pequeña hija de seis años. Sus otros hijos—otras dos niñas y un niño de ocho años—, se educan en un colegio de San Sebastián.

Nos dice, con voz reposada:

—La discreción de mi marido tenía los límites justos para reservar aquello cuyo conocimiento yo no debiera saber. Esto no obsta, naturalmente, para que yo, por mi mismo marido, tuviera noticias del Alzamiento Nacional. Eran numerosos los despachos cifrados que han llegado para mi marido durante muchos meses. Yo misma ayudaba a su traducción.

El día 13 estaba en Pamplona cuando mi marido me envió, con los pequeños, fuera de España, a Biarritz, en donde me encontraba el 18 de julio. Por temor a represalias en las vidas de nuestros hijos, no mantuve casi relación con mi marido en aquellos días. ¡Figúrese mi angustia! Llegué a la España Nacional el 16 de agosto. Al pisar la frontera, la contemplación de nuestra Bandera habría de humedecer mis ojos con una emoción fervorosa, que ya me acompañó, en todo momento, al través de la guerra.

Esas mismas lágrimas habrían de convertirse en expresión tris­tísima el día de la muerte del ilustre general Mola. Sólo un concepto de Religión y Patria ha prestado consuelo a su alma afligida.

....

La esposa del general Orgaz ha compartido las persecuciones de que ha sido objeto su marido. Acompaña al general a Los Frailes (Las Palmas), en confinamiento que decreta la República. Sus recuerdos de aquellos días, revelan un alma templada. Una de las veces, a las cuatro de la mañana, llegan siete guardias para practicar un registro. A uno de ellos, no muy cuidadoso en observar una actitud discreta y de silencio, le dice: «Tengo tres niños durmiendo, como me los asuste, le doy a usted una bofetada». El guardia, desconcertado, cuenta, con tristeza, su mala suerte. También le tocó detener a Marcelino Domingo...

El general Orgaz, por enfermedad, tiene que ser hospitalizado en el Hospital Militar de Madrid. Por no haber alojamiento en condiciones, le recluyen en la celda de locos.

José Antonio Primo de Rivera visita todas las semanas al general durante su encarcelamiento. Un retrato del general Primo de Rivera preside la casa del general Orgaz.

El general Orgaz es enviado a Las Palmas para ocupar un puesto militar. Su esposa sale con sus tres hijos para Burgos, en donde es acogida por una familia amiga.

Julio de 1936. Las primeras noticias de su marido las sabe por el general Mola.

Días después sale en avión para Tetuán, en donde permanece siete meses al frente de la Cruz Roja. En la actualidad, es secretaria de la Sección del Combatiente de «Frentes y Hospitales».

Esta dama ha compartido la tarea patriótica de su ilustre marido.

....

—¿Tenía usted noticia del Alzamiento y conocía usted su fecha exacta?—pregunto a la señora del general Aranda.

Mujer sencilla, pero con esa sencillez que realza más su distinción, mujer que deja traslucir sentimientos nobles.

—Presentía, como otros muchos españoles, que la efervescencia en que se vivía hacía algún tiempo tocaba a su fin. Era inaguantable aquel ambiente. Agregue usted a esto que lo que el comandante Aranda, hermano del general, que actuaba como enlace en Marruecos, me comunicaba, hizo que no fuese para mí sorpresa lo que ocurría a los pocos días.

—En el momento que el general se alzaba en armas, ¿qué hacían usted y sus hijos?

—Fué un verdadero milagro que no nos cogiese en Oviedo, ya que pocos días antes del Movimiento marchábamos a Ceuta, a reunirnos con mis familiares.

—¿Cuál fué el momento de mayor peligro o emoción para usted en los primeros días del Alzamiento?

—El paso de los barcos por el Estrecho el día de la Virgen de África, 5 de agosto, pues demostró su grandísima protección la Virgen Santísima.

—¿Sabía usted qué intervención tenía su marido en el Alzamiento?

—Absolutamente nada.

—¿Recuerda usted alguna anécdota de aquellos primeros días?

—Era emocionante el envío de mis cartas por aviones que las dejaban caer en la ciudad sitiada, esperando con ansiedad indescribible que me fueran contestadas. Lo más agradable, después de todo esto para mí, fué la primera vez que desde Oviedo, ya sitiado, pudo comunicar conmigo, mi marido, por Radio Tetuán. La primera pregunta que me hizo el general fué: ¿Estás contenta?...

* * *

—¿Tenía usted noticias del Alzamiento y conocía su fecha exacta?—preguntamos a esta dama patriótica que es la esposa del general Kindelán.

—Tenía noticias. Exactamente el día, no; pero sí, la fecha aproximada. Mi marido, que se había retirado, siempre pensó en ponerse el uniforme en cuanto lo exigiera la defensa de España.

—En el momento en que el general se alzaba en armas, ¿qué hacían usted y sus hijos?

—Ayudé en lo que pude: hice recados y recibí personas y transmití órdenes. Mis hijos, pertenecían a Falange Española y cumpliendo órdenes para el Movimiento, fueron a Algeciras, incorporándose al primer Tabor de Regulares, pasando inmediatamente en los Bañales a Aviación. A Manolo, el más joven, que le cogió en Madrid, le tuvieron dieciocho meses en la cárcel. Mis hijas, estaban en el campo y las llevaron en un carro de Asalto a Madrid, a casa de una tía suya, de donde tuvieron que huir por lo mucho que les perseguían, logrando salir de Madrid el 19 de septiembre del 36. Han prestado servicio de enfermeras en los hospitales de Griñón y Alhama.

—¿Cuál fué para usted el momento de mayor peligro o emoción?

—El viaje que hice con mi marido desde Cádiz a Algeciras, el 18 de julio de 1936, evitando que la policía nos encontrara.

—¿Qué primer acontecimiento o noticia le dió a usted la seguridad del triunfo?

—No dudé un momento del triunfo. Tuve fe en Dios, y en mi propio marido encontré también la seguridad en una victoria cierta.

—¿Sabía usted qué intervención tenía su marido en el Alzamiento?

—Intervención cuya sabía la de que era enlace del general Mola. El 16 de julio tuvo que ir, en cumplimiento de órdenes, a Cádiz y se puso a las órdenes del Generalísimo en África, haciéndose cargo de las fuerzas aéreas. Yo seguí junto a mi marido en sus actuaciones de África, Sevilla y Cáceres, y después en Salamanca y Aragón.



Señora del General
Kindelán.

"EL MILAGRO DE BOLSENA" INSTITUCION DEL CORPUS-CHRISTI.

por FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL.

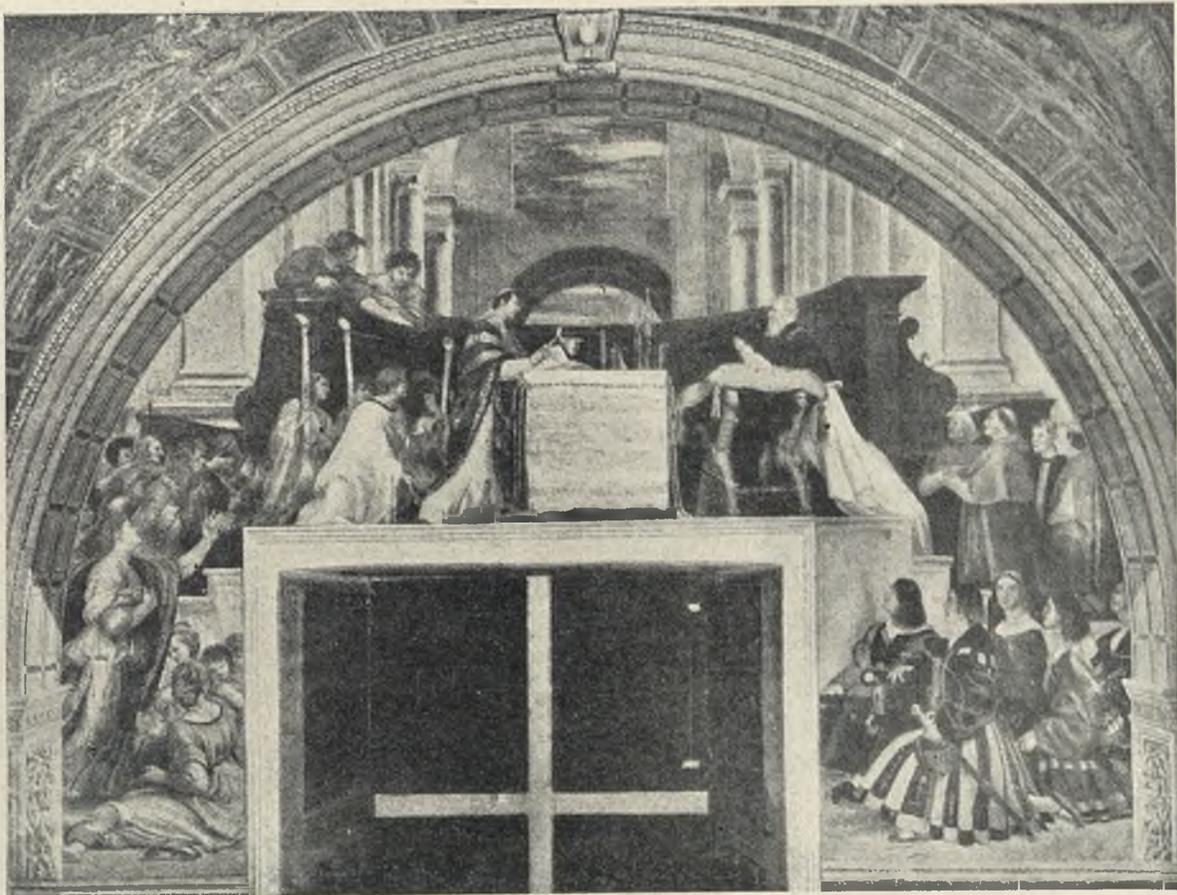


Bolsena es una pequeña ciudad italiana, que se alza en la campiña romana, cerca de Orvieto. Allí se detuvo en 1264 un sacerdote alemán, que iba a la Ciudad Eterna para visitar los sepuleros de San Pedro y San Pablo. Habiendo entrado en la iglesia, rogó que le permitiesen celebrar la Santa Misa, y como era natural el pá-

rroco se lo concedió. Pero apenas había pronunciado las palabras de la consagración, advirtió la concurrencia que permanecía ensimismado y perplejo. Alguien acudió a preguntarle qué era lo que le pasaba y vió con estupefacción que los corporales sobre los cuales descansaba la sagrada hostia, estaban empapados en sangre. Entonces el celebrante confuso y lloroso declaró que el Señor había querido hacer brotar aquella sangre de las especies sacramentales para disipar las dudas que acababa de tener sobre la presencia real. El papa Urbano IV, que estaba entonces en Orvieto, mandó traer a su palacio el lienzo sagrado, y en recuerdo del prodigio estableció la fiesta del Corpus y levantó un templo magnífico, que Ugolino decoró un siglo más tarde, reproduciendo todas las circunstancias del suceso. Allí se veneran todavía los corporales milagrosos



que dos días al año, el de Pascua y el de Corpus, se presentan a la veneración de los fieles. Rafael immortalizó esta misa famosa en un fresco, que es acaso el más perfecto de todos los suyos, y que el peregrino admira en la cámara de Heliodoro, una de las estancias del Vaticano.



Esta es la gran pintura al fresco en la que Rafael recogió la Misa de Bolsena. Es una obra de altísima calidad pictórica. En la parte superior damos dos interesantes fragmen-

tos: el retrato orante del Papa Urbano IV que estableció la fiesta del Corpus, y dos estudios, de magnífica expresión de los caballeros que asisten a la Misa.

¿CUÁNDO EMPEZARON LAS NOVIAS A VESTIRSE DE BLANCO?

POR EL MARQUÉS DE TORREHERMOSA.



El pintor Rouget recogió en lienzo el enlace de Napoleón I con María Luisa de Austria, celebrado en 1810. El traje nupcial de la Emperatriz, lleno de bordados, parece también apropiado para un sarao. La escena está recogida por el pintor con un tono solemne e íntimo.

LA humanidad lleva muy mal sus cuentas. Así es que ignoramos la cronología de muchas invenciones utilísimas, por ejemplo: cuándo rodó la primer carreta; en qué día se encendió el primer hogar; en qué mesa y ante qué comensales se sirvió la primera sopa de fideos. Esta carencia de datos, es lamentable y alcanza acontecimientos que nos son relativamente próximos. Así sucede con la fecha exacta en que las novias empezaron a vestirse de blanco el día de sus bodas, teniendo que apelar, para averiguarlo, a conjeturas y a datos que son tan sólo aproximados.

Las bodas siempre fueron motivo para desplegar gran lujo y boato. Las Princesas, las Delfinas, las Infantas, las Reinas, las Emperatrices, las grandes damas, ostentaron en las ceremonias de sus matrimonios magníficos trajes, mantos suntuosos, velos riquísimos. Durante siglos y siglos, tanto esplendor se manifestó en las estofas tejidas de oro y de plata, en las sedas y en los rasos bordados, en los terciopelos y en los brocateles que aparecían en los trajes luciendo sus colores vivísimos, sobre los que centelleaban los diamantes, los rubíes, las esme-

Court, Pintor de Cámara, es el autor de este bello cuadro. La escena está vista en bello conjunto. La arquitectura de elegantes columnas, la araña de brillante cristal, rodean el ambiente de uniformes resplandecientes y de los delicados trajes femeninos. La novia, la Princesa Luisa de Orleans, contrajo matrimonio con el Rey de Bélgica, Leopoldo I, vestida de elegante traje blanco.

raldas y otras preciosas gemas y caían en fluyentes cascadas los hilos de perlas, realzando todos la figura principal de la boda, la gentil novia que se acercaba al altar de Himeneo. Mas al principio del siglo XIX, esta esplendidez pareció reducirse y las desposadas se empezaron a vestir con mayor modestia, envolviéndose en púdicos trajes blancos, símbolos de pureza y de inocencia. La fecha fija de esta magna mudanza, se ignora. La moda, que es deidad caprichosa y voluble, se olvida a menudo de estas minucias. ¿Cuáles fueron el primer miriñaque, el primer paraguas, el primer polisón?

En el Museo Carnavalet, donde hay de todo, se guardan en vitrina, con otros trajes, dos vestidos de novia. De ellos, sólo uno puede considerarse como el decano de los actuales por su púdica sencillez y su sobria prestancia. Es de los primeros años del pasado siglo. La pintura que se conserva en el Museo de Versalles y que representa la boda de Napoleón I con María

Luisa de Austria, en 1810, nos muestra la figura de la Emperatriz vestida con traje elegantísimo, muy ostentoso, lleno de bordados, pero que lo mismo puede usarse para una boda que para un sarao. Más tarde, bastante lejos de los esplendores napoleónicos, una Corte más sencilla, la de Luis Felipe, Rey Ciudadano, vió a una de las primeras novias, vestidas de blanco, al asistir a las nupcias de la Princesa Luisa de Orleans con Leopoldo I, el flamante Rey de los belgas. Este cuadro, pintado por Court, pintor oficial de la Corte, posee cual el anterior, obra de Rouget, los defectos y las cualidades de los cuadros oficiales: amaneramiento, escasa inspiración, retentiva fotográfica de gentes y de trajes, fidelidad en los detalles que hacen, a la vez, de tales obras, objeto de execración para el crítico de arte y monumentos inapreciables para el investigador curioso.





Otra novia vestida de blanco... Este lienzo corresponde a la pintura francesa de finales del siglo XIX. La escena está recogida con un cierto aire de veracidad realmente divertido. Es el típico banquete con que se celebran las bodas de aquella época. El aire familiar de la fiesta, los detalles minuciosamente vistos, hacen de este cuadro un verdadero documento de aquel tiempo.

De entonces, probablemente, empezó el auge de los trajes blancos para las novias y así los popularizan las revistas de modas, variados, conforme al mudable gusto de los modistos y costureras y que siempre guardan, aunque parezca exagera-

Nieve alba de los trajes y de los velos; blancura de los azahares y de las azucenas; resplandor inocente de los tules y de los rasos; nuncios de pureza y de recato, de sencillez y de modestia; heraldos de los días felices, que son también los consoladores de las horas tristes, los remedios y las triacas contra el amargor de los celos y el suplicio de las infidelidades, todos ellos envuelven a las dichosas novias en su casta claridad. Que así sea la vida futura para quienes la comienzan entre los epitalamios y los reflejos nítidos de sus trajes virginales.



Esta es una lámina del célebre «Journal des Demoiselles». El vestido de la novia, blanco, es una verdadera muestra de belleza y delicadeza



Una novia de hoy: la señorita Chiquita de Pedrosa y Sturdza, hija del Conde de San Esteban de Cañongo y de la princesa rumana Marie Sturdza, que el año pasado contrajo matrimonio con el Vizconde de Dampierre.

do, algún reflejo de las modas literarias y artísticas de la época. Después, el traje blanco de las nupcias domina en todas las esferas y como las desposadas puedan, lo usan en la fecha más saliente de su vida, las viste en la iglesia y en la ciudad, por donde pasean las bodas, así va a la fonda para el almuerzo nupcial y allí canta la novia su romanza, muy aplaudida por el amante esposo y por los demás invitados.

PRIMOR HOGAREÑO

Por José María Salaverría

SE habla de los pueblos incendiados, de los puentes derruidos, de las fábricas desplomadas. Todo eso hay que reconstruirlo con un plan de mayor progreso, para orgullo de la España mejor, que todos ambicionamos. ¿Pero termina ahí la cuenta de las cosas destrozadas que hay que reconstruir? Los hogares han sido también rotos y dispersos, en una patética catástrofe que afecta a lo más íntimo de la familia y la personalidad. Y esta tarea corresponde, principalmente, por no decir casi exclusivamente, a la mujer.

Por los tenderuchos judaicos del extranjero andan revueltas las joyas familiares que la rapiña de los rojos hizo emigrar. Y junto a las joyas, doblemente preciosas por su valor de herencia y de reverente recuerdo, se amontonarán los muebles, las vajillas, los retratos, las colecciones artísticas particulares. Es el alma del hogar que se ha dispersado. Las cosas materiales adquieren en este momento una vida espiritual hecha de memorias, de alegrías y dolores compartidos en común, y al desaparecer los tácitos testigos de la historia familiar, verdaderamente es como si la familia hubiese quedado en un estado transitorio y ambulante. He ahí la enorme y gloriosa tarea que se les asigna a las mujeres españolas: devolver el alma a los hogares que, también ellos, han sido asesinados.

Pero la ocasión invita a algo más. ¿No sería éste el momento oportuno para pensar en la reforma y mejora de los hogares españoles? No hablamos aquí de la organización de la familia, limitémonos al problema de la casa. En términos generales, ¿es perfecta la casa española? ¿Ha sabido aprovechar bastan-

te los adelantos y el ornato modernos? ¿Es cómoda, confortable, bella y alegre en la mayoría de las ocasiones?...

Dos tipos de casa hogareña se presentan principalmente a nuestra imaginación. Una es de corte antiguo, con un lujo que era actual en el reinado de Isabel II. Desde entonces no ha cambiado, y si ha tenido alguna variación, es para empeorar. La sala de respeto luce su memorable sillería, que sólo puede ser usada en las solemnidades. Espesos cortinones e inflexibles persianas interceptan el paso de la luz, que es considerada como una enemiga. El sol, es peligroso. Contra el frío de las heladas, hay el brasero, o la chimenea que, arde de manera arbitraria y expide un tímido calor. Fría, penumbrosa, severa, la casa de este estilo tiene la propiedad de expulsar a sus habitantes; el marido, en cuanto puede, se marcha al club o al café; las mujeres se van a las tiendas o de correteo; los chicos se escapan con mil disculpas. Solo permanece la señora anciana, el caballero reumático, forzosos y resignados guardadores de la tradición.

• •

He aquí otro modelo de casa. El matrimonio joven presume de modernizante y compra muebles de esos que los *snoobs* dicen que son los más distinguidos y cómodos, y que en realidad son los más feos e inaprovechables. Sillones cúbicos, mesas de cristal, sillas de alambre, paredes esquemáticas. Las habitaciones tienen el aire de clínica de hospital o de gabinete de poeta expresionista. Expelen frialdad e impersonalismo. E invitan





a los moradores, como es lógico, a que se pasen la vida en la calle.

Y es lo contrario lo que debemos desear. Tender a que el español le tome amor a la casa, sienta el placer de la casa propia y se habitúe a demorar dentro de ella. Para estudiar y leer a la luz de la lámpara; para hacer labores y cultivar las tertulias amables; para que la familia cobre un sentido de profunda intimidad consecuente. Es claro que esto pide un inteligente *comfort*, una calefacción acertada y unos muebles que, si no ricos y petulantes, sean realmente cómodos y bellos. Y aquí es donde tiene mucho campo para manifestarse la imaginación y la iniciativa de la mujer. Ella es la encargada de realizar la obra intensamente adorable de hacer el hogar atractivo y verdaderamente vivible, poniendo el adorno oportuno, el mueble indicado, la flor como una sonrisa en el rostro de la casa.

¿Pero es que se nos educa a los españoles en el culto de la flor? España es un país hermoso, sus mujeres tienen universalmente fama de seductoras; ¡pero cuánto más seductora sería nuestra Patria si cuidase algunos menesteres, por ejemplo, el amor y la propagación de las flores! Al viajar por Alemania y Escandinavia, yo he visto, con admiración y envidia, que hasta la última de las granjas labriegas ostentaba en las ventanas unas graciosas y elegantes cortinillas blancas y una hilera

de macetas de flores. El culto de la flor es, en esos países tan general y profundo, que llega a la obsesión. En la ciudad de Dusseldorf, quedé maravillado al ver que no había una ventana sin su correspondiente fila de flores; toda la ciudad, limpia y unánimemente florida, daba la impresión de hallarse en una fiesta de primavera. Y eso que por allí los inviernos son largos y muy duros, y la cercana factoría industrial del Ruhr anubarra al cielo con el negro humo de sus mil chimeneas.

Véase si la mujer española tiene un ancho campo de actividad; pues todo lo que cae dentro del mundo de la gracia, la belleza y la ternura, le pertenece a ella, como responsabilidad e iniciativa.

Son muchos los estímulos y tentaciones que en nuestra época impulsan a la mujer a vivir fuera de su casa. Desde luego, no se puede contrariar de una manera rotunda la corriente de la vida moderna. Pero tal vez ha llegado el momento de aconsejar a nuestras mujeres que no se dejen convencer demasiado por el *snobismo* norteamericano. Y sin llegar a lo de «la mujer, la pierna quebrada y en casa», podría quedar el problema en su justo medio. Es decir, comprender que la vida de película es una fascinación entre tonta y ruinosa, y que lo razonable sería saber ser moderna y al mismo tiempo señora de su casa, alma del hogar.



para la calle



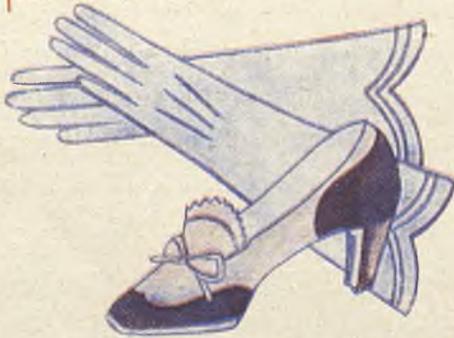
la blusa lisa



la blusa estampada



la falda de pliegue



el traje blanco



el pañuelo

el jersey suelto



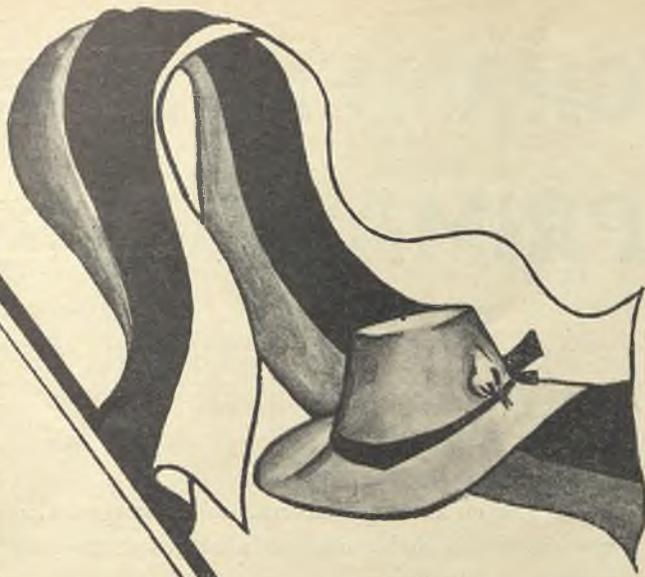
la blusa camisera



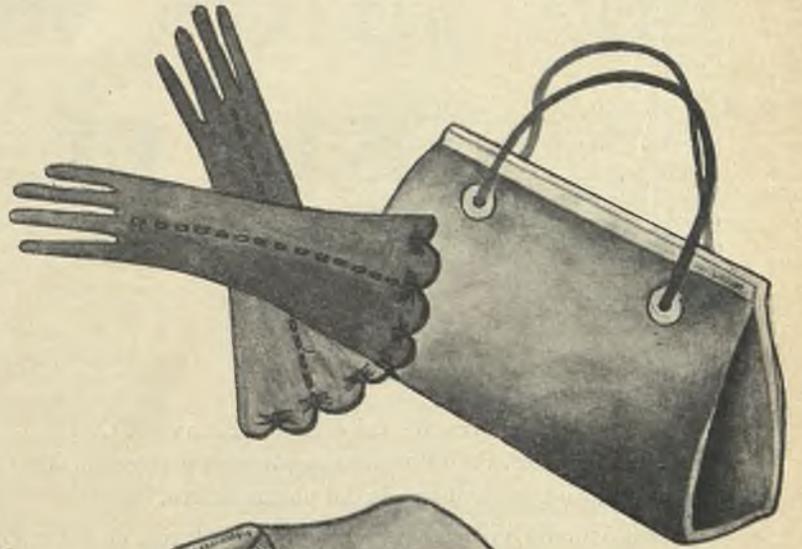
la boina

para el deporte

para el viaje



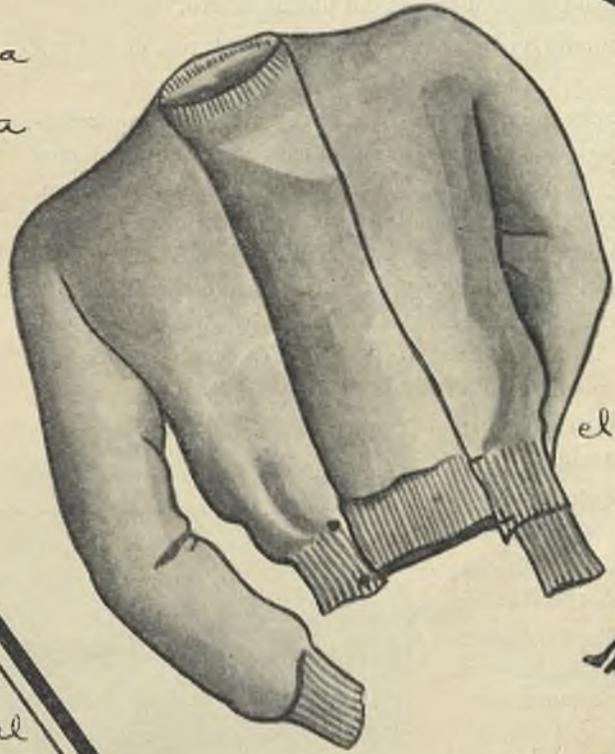
el fieltro y la bufanda



el bolso grande



la bata



el conjunto de punto



el delantal

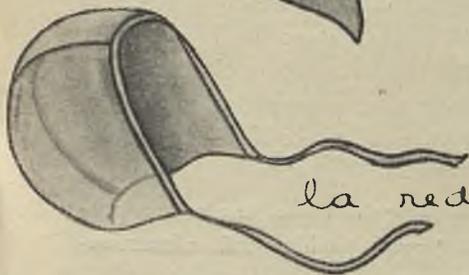
las zapatillas de rafia



el traje de lana



los zapatos de lona



la redecilla de tul



la mantanita

para casa

LOS AUTOS SACRAMENTALES, FIESTA DE PRIMAVERA.

POR ANTONIO TOVAR.

HAY muchas maneras de celebrar la primavera. Casi ninguna perfecta. Pero muchas compiten en perfección. Y se quedan a más o menos distancia del punto exacto.

¿Desde cuándo vienen organizadas las liturgias de primavera?

Y adivinamos aún en nuestra sangre no se sabe qué remotas fiestas bárbaras, casi como los locos ritmos que oíamos hace años—¡muchos!—en la *Consagración de la Primavera*, de Strawinsky, por ejemplo. O aquellas procesiones—rogativas, bendiciones, ancestrales *ambarvalia*—donde se rociaba el campo con agua, para llamar la lluvia, para alejar las nubes de piedra, para espantar la peste de las ovejas, para conseguir que creciera la buena hierba. Todavía, en una sacristía de pueblo, me encontré una vez con un libro de exorcismos para todo esto.

Así la fiesta bárbara se fué haciendo más alta y limpia. Comenzó en Roma, dejados saltos e ijujús salvajes, a pasearse solemnemente la procesión de primavera por los campos, con ritmo lento y grave, con cantos cada vez más acompasados de doncellas y sacerdotes ancianos. Y aquellas danzas que aún pueden vivir hoy entre los campesinos rusos, desaparecieron en Roma hace mucho tiempo. Mucho antes de que el cristianismo suprimiese hasta el último vestigio de obscenidad en la fiesta de la primavera, el bárbaro embriagarse a fuerza de patear en la tierra madre se había olvidado ya.

Y la ceremonia había empezado a ser una serena fiesta casi como de rogativas, un grave caminar bajo los verdes árboles donde piaban pájaros nuevos, una marcha casta y limpia dando la vuelta por los campos recién verdes.

Era entonces—ya—como un auto, pero sin símbolo ni alegoría; un auto ingenuo donde las cosas eran de verdad: el pan, verdadero, simple, natural pan en la comida; hierba recién nacida, delicado verde esmaltando los surcos, trigo nuevo, en el campo. Todavía sin mística transubstanciación. Todo el auto era verdad, y en los campos no se necesitaba de escenario, ni de actores ni de nada. Sostenidas por las alondras, las grandes bambalinas del cielo en una mañana de primavera bastaban para todo.

Toda esta prehistoria del auto sacramental la llevamos,

resucitada en cada primavera, en la sangre. Casi olvidada, negada, desconocida, nos canta alegremente y con temblor sagrado en el pulso.

Sobre todo porque en España hubo un tiempo en que nuestra sangre encontró la fiesta más serena con que nunca se celebró la primavera, la fiesta del *auto sacramental*.

Sabido es que en la primavera es cuando se tienen más ganas de explicar el mundo. Hay en la universal resurrección de la primavera un afán natural, cósmico y alegre que puede llevar hasta entenderlo todo.

Los misterios antiguos y los más profundos cultos orientales sabían explicar algo de esto. Y Adonis, Hilas o la misteriosa Core, la muchacha raptada por el dios de abajo, volvían desde más allá con las hojas nuevas de la primavera de cada año sabiendo mucho.

Pero todas estas noticias extraordinarias venían de allá abajo, del mundo de la simple naturaleza, del mismo sitio casi que desde donde llega, por las raíces, savia a los árboles y a las hierbas.

Sólo a nosotros los españoles, en ciertos tiempos, nos llegó esta ciencia genial e intuitiva, esta ciencia primaveral y de resurrección por otro camino que el de las raíces de los árboles.

Como que nos llegó por un extraordinario camino, de católica gracia.

El auto sacramental, era una fiesta de Corte. El Rey, los Consejos, el Ayuntamiento de Madrid, las Cofradías; he aquí los grandes mantenedores de aquella forma poética, de aquella sublime explicación primaveral.

Pero, sin embargo, la ceremonia era esencialmente popular, vital, sanguínea. Como una verdadera transfiguración de aquella fiesta de primavera que había conocido primero la exaltación bárbara y luego el júbilo *natural* de la procesión campestre. Y por fin, ungida por la gracia de la teología contrarreformista, elevada a una mayor altura, donde las explicaciones poéticas se completaban ya con las explicaciones teológicas.

Más completo que esto, nunca se dió nada, ni con una poesía de mayor certeza católica y—sin pasión—más ultramundana que la *Divina Comedia*.

Los personajes del auto demuestran la capacidad metaff-



En esta «Fiesta pagana de Primavera» el pincel del artista alemán Dollman ha destacado la nota primaveral en bellas guirnaldas de flores, vuelo de pájaros y una atmósfera luminosa propia de esos días del año.

sica de un pueblo que había creado la teología de la Contrarreforma y que no se asombraba de ver en un tablado al Rigor y la Muerte alrededor del Príncipe, el Placer y la Inocencia, la Envidia y la Pereza, la Gentilidad y el Judaísmo, San Agustín, las Sibilas y Santo Tomás, Nabucodonosor, la Idolatría y el Arcángel Gabriel acompañados de hebreos y asirios, la Sabiduría, la Prudencia y la Templanza, la Culpa, el Demonio, el Deseo, el Amor, el Lucero de la noche y el del día, la Malicia y hasta Asia, Europa, América y un África «a lo moro», con turbante y la cara tiznada.

La gente miraba esto con sus ojos. Y casi sin asombro, como la cosa más natural. Apreciaba—¡y habría allí muchos analfabetos!—una traducción del *Pange lingua* o del salmo *Super flumina* o una alusión a un argumento escolástico. La pasión teológica—una pasión reconcentrada y nacional, después de las derrotas exteriores—daba sus mejores galas y su verdad profunda a la fiesta.

La sabiduría primaveral había llegado a explicarlo todo, y en los *carros* de la fiesta mundo y trasmundo se vestían galas de poesía y se ordenaban fieles a las *quaestiones* de los grandes infolios teológicos, donde los poetas habrían echado de vez en cuando una ojeada.

Los *carros*—escenarios ambulantes tirados por bueyes—llevaban por las calles de Madrid el día del *Corpus* la teología trascendental. Los *carros*, que eran un *cenador emparado* o un *peñasco a manera de cabaña de pastores* o una *fábrica redonda a manera de torre* o por *defuera perspectivas de palacios* y a su tiempo se ha de abrir en dos puertas tan grandes que se descubran de una vez primero y segundo cuerpo; el primero ha de mostrar una boca de horno...

Y en estos *carros*, enguinaldados, los bueyes con los cuernos dorados, cubiertos de ramas y flores casi como en procesión aldeana, la poesía ponía toda la teología y toda la ciencia de los misterios más difíciles.

La poesía exponía en los *carros* las más difíciles verdades que nunca gozó pueblo alguno.

El genio español consiguió así comprender poéticamente el mundo. Repitámoslo, porque si nos decidimos a tener orgullo nacional, tenemos que reconocer que la forma poética, bautizada con el nombre de auto sacramental, no ha sido todavía apreciada debidamente.

Si hiciera falta alguna vez un gran tomo donde pedante-

Escrito ya este artículo se han visto favorablemente confirmados algunos de sus extremos. Los Autos Sacramentales que pensó Ridruejo como nos cuenta Antonio Tovar reponer en el atrio de las catedrales, es un hecho para el porvenir español: el Ministro del Interior ha dispuesto la conmemoración teatral de la fiesta del Corpus con la representación de nuestros antiguos Autos Sacramentales de tanta belleza escénica como hondura religiosa.

Este cartel que publicamos debido al gran dibujante Pepe Caballero, anuncia la representación que ha tenido lugar este año en Segovia del Auto «El Hospital de los locos». El Jefe Nacional del Teatro, Luis Escobar, ha dirigido la representación que ha constituido el más logrado éxito en todos sus detalles.



mente se demostrara todo esto, no habría más remedio que escribirlo, aunque lo mejor sería hacer una demostración a la española, vivificando y resucitando los viejos autos, y que el día del Corpus, en un atrio de catedral—la idea es, desde años, de Ridruejo—la poesía calderoniana desplegase sus galas sobre un público de canónigos, labradores y soldados, sobre ese público entusiasta que fué, y es, el pueblo de España, para que otra vez volviera a ser enseñada la ciencia primaveral y profunda.

Así soñamos una hermosa fiesta de primavera, en el día eucarístico del Corpus Chisti, desde plena guerra. En una guerra donde si no se luchase para salvar viva la poesía católica de los autos sacramentales, casi podría decirse que nuestros hermanos morían para nada.



La bendición de los campos es una fiesta de primavera de carácter religioso. En este lienzo debido al pintor catalán Poy Romeu se recoge con sentimentalismo esta ceremonia de poética bendición.

HISTORIA DE LA SECCION FEMENINA

Por PILAR PRIMO DE RIVERA

Pero, a pesar de las dificultades de todas clases, la Falange, como misionera, recorría España para que a todos los pueblos llegaran nuestras consignas.

29 de octubre de 1933, mitin de la Comedia en Madrid, nacimiento de la Falange. Hablaron Julio Ruiz de Alda, Alfonso García Valdecasas y José Antonio.

Y allí afirmaron rotundamente estas verdades:

Nosotros, con nuestra voluntad dura, con nuestro pensamiento firme y apasionado, queremos descubrir la verdad y la grandeza españolas. Y si lo hacemos, volverá a haber esperanza en España.

Porque son siglos, quizás, los que lleva España de vivir sin esperanza. Durante siglos las generaciones españolas no han hecho, en el mundo de la extensión y en el mundo del espíritu, sino un repliegue constante ante los ataques del enemigo.

Este repliegue ha durado mucho tiempo; este repliegue, con conatos de interrupción, que han fracasado, ha sido constante. Los últimos gobiernos Españoles ya no tenían fe en nada: ni en España ni en sí mismos. Y cuando cayó un régimen, cuando se abatió un trono milenarista, se abatió porque no había en él savia de fe que lo vivificara; se abatió porque nada podían ofrecer aquellos hombres al afán de grandeza que sentía el pueblo español.

Pero entonces, cuando aquel régimen cayó—lo he dicho otras veces—, vino a caer España en manos de unos hombres que eran lo contrario de lo que nosotros queríamos; porque si a aquella gente del antiguo régimen le faltó fe, a éstos les sobraba descreimiento; porque si aquéllos no sabían tener esperanza, a éstos no les movía sino la desesperación; porque si aquellos hombres no sabían moverse por un gran temor, éstos no se movían más que por el odio.

Y así fraguaron toda esa podredumbre. (Del discurso de Alfonso García Valdecasas).

* * *

«Todo poder tiene que apoyarse en una fe, que inspire devoción, suscite entusiasmos y obtenga una obediencia. En España ¿cuál? Democracia? ¿Parlamentarismo? ¿Programas inconcretos de partidos nebulosos? Yo creo que nó; que únicamente el sentido totalitario de la Patria, de nuestra España, pobre y decadente hoy, pero capaz de volver a ser grande y generosa no sólo para los demás, sino para nosotros los españoles, es el único aglutinante que puede unirnos y darnos una fe llena de esperanza y tan grande como para pedirnos sacrificios.

Hay que crear una idea central para acoplar moral y materialmente a los distintos pueblos españoles que los abra nuevos horizontes a la ilusión.

La revolución no se ha hecho, y fatalmente se tiene que hacer; o la hacemos nosotros o la harán otros, y ya sabéis cuáles han de ser éstos, pues la anarquía a que vamos tendría que salir a una reacción; a la nuestra o la socialista.

¿COMO HACER NUESTRA REVOLUCION?

Lo primero, el tener el convencimiento de la necesidad de transformar la manera de ser y el concepto de la vida de la mayoría de los españoles; nuestra idea es crear hombres, y estos creando un nuevo Estado, darían a la nación substancia y vigor.

Hay que reaccionar valientemente contra esa desesperanza que lleva dentro de su alma todo español, infundiéndole un afán creador para sobreponerse a ese mal, y que del optimismo y audacia, salga el propio convencimiento de nuestra personalidad y de nuestra capacidad.

Y con este nuevo concepto, más abierto, más libre y más valiente, no temamos al mañana próximo, pues la vida es lucha y combate, y este combate hay que aceptarlo con la sonrisa en los labios, como un sport. (Del discurso de Julio Ruiz de Alda).

NI DERECHA NI IZQUIERDA

El Movimiento de hoy, que no es de partido, sino que es un Movimiento, casi podríamos decir un antipartido, sépase desde ahora, no es de derechas ni de izquierdas. Porque en el fondo, la derecha es la aspiración a mantener una organización económica, aunque sea injusta, y la izquierda, es en el fondo, el deseo de subvertir una organización económica, aunque al subvertirla, se arrastren muchas cosas buenas. Luego esto se decora en unos y otros, con una serie de consideraciones espirituales. Sepan todos los que nos escuchan de buena fe que esas consideraciones espirituales caben todas en nuestro Movimiento; pero que nuestro Movimiento por nada atará sus destinos al interés de grupo o al interés de clase que anide bajo la división superficial en derechas e izquierdas.



La Falange como misionera, recorría España para que a todos los pueblos llegaran nuestras consignas.



Hay que transformar la manera de ser y la vida de la mayoría de los españoles

La Patria es una unidad total, en que se integran todos los individuos y todas las clases, la Patria no puede estar en manos de la clase más fuerte, ni del partido mejor organizado. La Patria es una síntesis trascendente, una síntesis indivisible, con fines propios que cumplir; y nosotros lo que queremos es que el movimiento de este día, y el estado que cree, sea el instrumento eficaz, autoritario, al servicio de una unidad indiscutible, de esa unidad permanente, de esa unidad irrevocable que se llame Patria....

Un modo de ser. Pero nuestro Movimiento no estaría del todo entendido, si no creyera que es una manera de pensar tan solo; no es una manera de pensar; es una manera de ser. No debemos proponernos sólo la construcción, la arquitectura política. Tenemos que adoptar, ante la vida entera, en cada uno de nuestros actos, una actitud humana, profunda y completa. Esa actitud es el espíritu de servicio y de sacrificio, el sentido ascético y militar de la vida. (Palabras de José Antonio).

* * *

4 de marzo de 1934. Mitin en el teatro Calderón, de Valladolid, después de la unión de Falange con la J. O. N. S., hablaron como Jefes de las dos fuerzas unidas Ledesma Ramos, Julio, Onésimo y José Antonio. A la salida, tiros entre los comunistas y Falange Española de las J. O. N. S., un muerto y varios heridos, primera actuación colectiva de los nacional-sindicalistas contra los marxistas.

Allí se dijeron estas cosas:

Lo que hay que hacer es lo siguiente: Hay que transformar antes de llegar al Poder, a la juventud; hay que formar con la juventud, una milicia dispuesta a servir a España; hay que hacer la Revolución esa a que se refería Ruiz de Alda en su discurso, y para ello hay que transformar a los españoles hasta entrar en su raíz, y llegar al Poder en el tiempo y hora precisos; pero hay que hacerlo realizando en el espíritu español, en el alma de los nuestros, una transformación grande, honda y apartarlos de esa situación del espíritu español actual, perdido, escéptico, derrotado, desengañado entre, el cual nos movemos nosotros.

Hay que transformarle, hay que poner en pie ese espíritu con que pugna nuestra propia juventud. Hay que enlazarla detrás de unas filas de una disciplina, que la obligue a poner su vida, pero de verdad, al servicio de España; y cuando hayamos conseguido eso, cuando hayamos conseguido ese gran triunfo de transformar a la juventud y formarla detrás de una disciplina y de un ideal de lucha por su pueblo, y de un ideal nacional, digamos al pueblo, que hemos capacitado y formado una juventud en la capacidad y en la necesidad de sentir ese ideal.

Mirad que esto que nosotros estamos pretendiendo, no lo olvidéis, no es más que lanzar una voz de reconquista de aquella España tan grande, tan gloriosa, tan emotiva, que figura en nuestros fastos y en nuestros antecedentes raciales.

Mirad que esto es un grito de independencia para recobrar la Patria también perdida, porque hoy no tenemos España.

No tenemos a España; todos aquellos que se sienten libres, dignos de una Nación como corresponde a su historia, a la capacidad de su cultura, no tienen España, y ante ese espectáculo, decimos que hemos de oponernos a esta marcha, y para ello sacrificaremos si es preciso, nuestras vidas, pues antes de que siga ese camino quedará reducido todo a un montón de escombros....

Y si esta es nuestra voz, y si este es nuestro norte, vamos a tratar ahora de una cosa que vuela por la calle y llega a menudo a nuestros oídos, y es esta del miedo, de la cobardía, esto de las coacciones extrañas y de las amenazas, y a eso os digo: Yo no quiero saber cuántos somos; yo no quiero saber las armas que hay; yo no quiero pensar si los demás tienen más; yo no quiero hacer apelaciones a la violencia, porque está prohibido por el Gobierno, ni me hace falta hacerlas, y yo cierro estas preguntas pensando en la excelencia de nuestra causa, en la pureza de nuestro derecho, en su título, en que vamos a reconquistar a España, y, entonces, si vamos a recobrar la Patria ¿no tenemos derecho a conquistarlo todo, absolutamente todo, a imponernos a todo hasta que lo conquistemos? Entonces ¿qué miedo puede haber, qué dudas, que conversaciones antes de lanzarnos?

Estamos lanzados, estamos lanzados como un enorme bloque cuesta abajo y hemos de llegar al fin, por el propio peso de nuestros ideales y de nuestro derecho y de la justicia de nuestra causa. Y precisamente, en estas tierras castellanas, serán las manos rugosas y encallecidas de nuestros campesinos, las que sostengan con más fuerza, las conquistas del nacional-sindicalismo. (Del discurso de Onésimo).

* * *

Tenemos mucho que aprender de esta tierra y de este cielo de Castilla, los que vivimos a menudo apartados de ellos. Esta tierra de Castilla, que es la tierra sin galas ni pormenores; la tierra absoluta, la tierra que no es el color local, ni el río, ni el lindero, ni el altozano. La tierra que no es, ni mucho menos, el agregado de unas cuantas fincas, ni el soporte de unos intereses agrarios para regatearlos en asambleas, sino que es la tierra; la tierra como depositaria de valores eternos, la austeridad en la conducta, el sentido religioso en la vida, el habla y el silencio, la solidaridad entre los antepasados y los descendientes.

Y sobre esta tierra absoluta, el cielo absoluto.

El cielo, tan azul, tan sin celajes, tan sin reflejos, verdosos de frondas terrenas, que se dijera que es casi blanco de puro azul. Y así Castilla, con la tierra absoluta y el cielo absoluto mirándose, no ha sabido nunca ser una comarca; ha tenido que aspirar siempre a ser imperio. Castilla no ha podido entender lo local nunca; Castilla sólo ha podido entender lo universal, y por eso Castilla se niega a sí misma, no se fija en dónde concluye, tal vez porque no concluye, ni a lo alto. Así, Castilla, esta tierra esmaltada de nombres maravillosos—Tordesillas, Medina del Campo, Madrigal de las Torres—, esta tierra de Chancillería, de ferias y castillos, es decir: de Justicia, Milicia y Comercio, nos hace entender cómo fué aquella España que no tenemos ya, y nos aprieta el corazón con la nostalgia de su ausencia. (Palabras de José Antonio).



Sobre esta tierra absoluta, el cielo absoluto



Al acercarse nuestras camaradas con la bolsa abierta para hacer un requerimiento a su generosidad



Conteniendo la ira y la pena, fuimos enterrando, uno a uno, envueltos en su puro silencio, sin elegías, a los que cayeron muertos a mansalva



esas virtudes; puede que no seáis creadoras, pero sois nuestro mejor público, nuestro más alto estímulo, nuestro premio preciado.

Es necesario que desterréis de vuestro léxico la palabra «tostón» con que adjetivábais a todo lo que se saliere del cotidiano lugar común, a todo lo que exigía de vosotras un esfuerzo mental.

Sed artistas vosotras también, hundid en el olvido todos los prejuicios estúpidos de una época lamentable.

«...y no sabe tocar el piano», se decía iróticamente como un elogio.

No; si sentís la música, si tenéis capacidad para ello, tocad el piano, no lo dejéis nunca; más tarde comprobaréis qué arma formidable puede ser en vuestras manos, qué crisol donde se quemarán los insensibles, permaneciendo los

Qué tremenda tarea la de las mujeres de la nueva España! ¡Qué gloriosa y difícil tarea!

Se trata nada menos que de educar al país, de educarle en lo más difícil, en lo que no puede regularse en libros de texto, en lo que no puede definirse exactamente en un discurso.

Tenéis que elevar el nivel del tono medio español, con vuestro esfuerzo, usando de todas las armas que posee la mujer para lograrlo.

Los hombres enseñaremos a nuestros hijos leyes y técnicas, amor a la Patria y desdén a la muerte; pero las mujeres...

Educar a un hijo, no es sólo decirle que no se debe introducir el cuchillo en la boca, al comer. Ni limitarse a indicarle que el mejor compañero de sobremesa no es el palillo. Es algo más, sin que por ello se desdeñe lo anterior.

La labor de la mujer es afinar la sensibilidad de la nueva generación, en el niño, en el adolescente y en el joven, como madre, como novia o amiga.

Tenéis que hacer que vuestros hijos se adornen de las virtudes que presentáis en el Príncipe Azul de vuestros sueños; que los hombres posean todos los encantos que os hechizan, pues ello contribuirá también a su felicidad.

Apartad de él lo vulgar, lo grosero, lo chabacano y sed muy exigentes en estas apreciaciones. No es solamente grosero el que dice palabrotas, sino el que enfoca la vida desde un punto de vista en el que no percibe la belleza, la poesía y el ritmo de ella.

Por eso es preciso vigilar la sensibilidad del niño, preocuparse tanto como de su orientación profesional, de ayudarle a encontrar su forma de expresión artística y una vez lograda, ayudarle abnegadamente, pues sólo creyendo que cada niño es un genio en ciernes, podremos abrir el camino al auténtico genio.

El marxismo es la masa de los mediocres; el que sobresale, se ahoga.

Nosotros debemos tender a una masa de seres excepcionales.

Acostumbradles desde pequeños a ver lo bello, a oír buena música, a distinguir el color de un paisaje. Acostumbradles a interesarse por las cosas nobles. Sobre todo cuando van a llegar a la adolescencia. Entonces las amigas y las novias deben complementar a la madre: exigid mucho, refinadles, hacedles comprender que si no son portentosos, no nos interesan. (Y procurad que sea así, dentro de lo posible).

Claro que para esta pedagogía tenéis que comenzar por exigir mucho de vosotras mismas, pero en vosotras es más fácil encontrar

mejores, y ¡qué medio para domar fieras!...

Refinaos vosotras, hablad bajito, desterrad el clásico chillido de la española ineducada. Ese chillido, ese tono superior al normal que se escucha hasta en gentes que han recibido aquello que se llamaba «una buena educación».

¿Por qué gritan tanto? Parece como si se temiera que la persona a la que se dirigen vaya a hablar al mismo tiempo. ¿No sería mejor ponerse de acuerdo y sucederse en el uso de la palabra, dar al diálogo lo que se quita al coro?

Observad a las personas mayores, pero no os limitéis a apuntar los defectos que puedan tener, es posible que a vuestra edad no los tuvieran, pero en todo caso estáis en el deber de evitarlos en vosotras y en vuestros hijos.

Sonreíd siempre, no cuesta nada. No os fiéis de los que nunca sonríen, suelen ser mala gente. Sonreíd para todo, la seriedad del burro no significa ni lleva a ningún lado.

No creáis que la vida se acaba tan pronto, si algo nos tienen que enseñar en el extranjero es el no dejarse deprimir por los años.

Procurad no vestiros de «señora española que va a un pésame» en cuanto lleguéis a los cuarenta. No conduce a nada el pasearse por la calle llena de velos, como esas mujeres que van por las calles como amortajadas.

Os corresponde educar a los hijos, a los novios, a los amigos, pero aún tenéis una labor más difícil y en la que sólo obtendréis éxitos aislados, y es la de educar a las personas mayores.

Sed buenas y comprensivas con ellas, daos cuenta del ambiente en que crecieron, disculpadlas por eso, pero procurad limar las uñas de las que arañan.

Haced una cruzada nacional contra el chisme, contra la calumnia, contra el meterse en la vida privada del prójimo.

En esta guerra, precisamente, nos hemos mostrado todos al desnudo. Había legiones de canallas disfrazados de buenas personas y que se quitaron el disfraz; había también lo contrario, tesoros de bondad, de valor, de ternura, ocultos en gentes que aparentaban otra cosa.

¡Cuidado con los primeros!

Los hombres hacen la guerra, salvan a España de la barbarie, muchos millares quedarán en la empresa. Tenéis un deber con ellos, el de producir una nueva generación que haga fértil su sacrificio.

Con la sonrisa, la belleza, el espíritu y el corazón, manos a la obra.

EDGAR NEVILLE.



CREPÚSCULO EN VIENA -

Y serán las nubes, nubes violetas

barrocás, rocás, sobre el cielo rosa

gigantescas alas de mariposa

mórcas, novadas, malva, violetas

Y conservarán las nubes secretas

la churrigueresca e ~~unacriat~~ rosa

hecha de temblores nubes y prosa

con violente claro-oscuro violetas

Y surgirá majestuoso el cielo

isneo en su luminoso riqueza

su pompa preterita fealeza



Luz Nepveu.

El cielo celestial celeste cielo

quedará inmóvil sobre mi cabeza

revestido de grandiosa belleza -

Margarita de Pedrosa.



Pili es, tal vez, la figura más popular del Frente de Madrid. Tanto como los generales y jefes de sector la conocen los guardias civiles de cruces de caminos, los hombres y muchachos de los surtidores de gasolina, los chóferes de Intendencia, los mecánicos de automovilismo y los legionarios de alguna vieja Bandera.

Pili tiene un arsenal de cosas magníficas: un carnet de Falange con la firma de José Antonio, de octubre del 34. (Pocas camisas azules poseen ese documento, que llena de envidia mojada de nostalgias nuestros ojos); un perrazo fiel, alegre y escéptico como su nombre: «Figaro»; un automóvil camuflado y desvencijado lleno de rotos y abolladuras: un cuerpo sano sobre botas claveteadas; un pedazo de pan castellano en el bolsillo y un espíritu de camarada femenina de la fecha de su carnet: soberbiamente revolucionario por los más altos ideales.

Además de todas esas cosas, Pili, tiene una misión. Una misión por España y por Falange, que llena de actividad su sangre juvenil, azul por nacimiento, roja como las flechas de su blusa, por voluntad de vencer luchas y prejuicios de clases.

Pili pertenece a los Lavaderos de guerra, de la Delegación de Asistencia a Frentes y Hospitales. Pero no es lavandera ni enfermera. Si hay que lavar o vendar, ella lo sabe hacer. No obstante, prefiere el camino: el sol, el viento, el barro. El coche de Pili, rueda infinitamente, sediento de kilómetros, por estas carreteras de casas destrozadas. Pili es enlace. Su coche destartalado va siempre lleno de sábanas sucias de sangre y sudor de los heridos, o de sábanas limpias que llevarán frescor y olor de romero a los cuerpos febriles y dolientes. En todos los Equipos Quirúrgicos de urgencia, Pili entra y sale, cargada siempre de paquetes y encargos. Probablemente no hay otra chica en España que haya estado más veces que Pili en la Ciudad Universitaria. Y pocos hombres tendrán, como ella, pase permanente para circular por aquel glorioso y terrible sector. Los oídos de Pili conocen las voces de todos los cañones y morteros, los silbidos de todas las balas, las castañuelas dramáticas de las ametralladoras, los gemidos inmensos de la tierra cuando la mina revienta en sus entrañas. Sin embargo, Pili, sonríe siempre, iluminada por una música interna, asomada a veces con tonillo infantil a sus labios: «Si te dicen que caí»...



P I L I

mos. Nos dijo adiós con el brazo, levantado del volante, impasible el ademán.

Alguna vez la he preguntado si no le daba miedo aquello. Contesta que no, con su vocecilla pueril y tímida. «No. Yo además, quería ver de meterme en Brunete para tratar de salvar a las Larios o correr su misma aventura. Tuve mala suerte y no pude llegar, aunque estuve muy cerca. Claro que si a mí me cogen los rojos, me fusilan. ¡Pues no me conocían poco de cuando íbamos a la Cárcel a ver a los falangistas!» Se ríe y se va. Tiene que hacer. Siempre tiene que hacer. Su coche cochambroso, estornuda y tose un rato antes de ponerse en marcha. Arranca al fin y se pierde en las carreteras. Cumplirá su misión en Carabanchel, en la Ciudad, en donde sea, sin miedo ni cansancio... Pasará un proyectil de cañón muy cerca del Ford de película que guía. Cambiará de velocidad canturreando: «Si te dicen que caí»... Y «Figaro» la mirará con admiración silenciosa, lamentando no poder cantar lo mismo que su ama...



Pili, con su coche destartalado, lleno de rotos y abolladuras, con el que realiza su cometido de enlace en el frente de Madrid

Hay días que Pili y su perro, porque falta el tiempo para comer, no comen más que el cachito de pan y una rebanada de queso. Hay noches que Pili y su perro, porque falta el tiempo para dormir, no duermen más que una cabezada fugaz en el «baquet» del coche parado frente a una enfermería. El día sin pan y la noche sin sueño, son amigos de la Falange, de Pili y de su perro. Tras ellos, hay más afán y más aliento en la misión. Nadie puede vanagloriarse de haber escuchado a Pili: «Tengo hambre o frío, o calor o sueño». Es rubia e infatigable como Isabel de Castilla.

La primera vez que he visto a Pili Carrillo de Albornoz —¿no es Castilla é ilustre su apellido?— después del Movimiento, fué en julio de 1937, en el camino —sol derretido y cañones rugientes— de Villaviciosa a Brunete. Yo iba a las avanzadas. Ella venía ya, de dejar botellas de líquido inflamable a unos legionarios, mucho más asustados de su hazaña que de los tanques rusos próxi-

*Felipe Ximenez
de Sandoval.*

Frente de Madrid. Mayo 1938.
(II Año Triunfal).

Los Angeles



Los Angeles en la pintura. He aquí un tema extraordinario para el Arte. Este tema alado, ingravido y sutil, exige en el Arte el cumplimiento de estos matices.

La palabra Angel procede de una palabra griega que quiere decir mensajero. Las alas de los Angeles nos dicen bien la rapidez con que han de ser portados los mensajes, buenas inclinaciones que en los momentos difíciles besan la frente del hombre como un recado paternal traído con sumo amor.

Los pintores han interpretado estos símbolos con los ojos que les ofrecía su siglo: las alas de colores vivos y puros de los primitivos, las doradas y ricas de Leonardo, las alas opulentas de plumas de los Angeles de Rubens, las espectrales

del Greco, las purísimas, llenas de candor de los Angeles de Murillo y Ribera, las alas armoniosas de los Angeles de Fra Angélico, las misteriosas de Correggio...

Algunos pintores lo olvidaron y sin embargo símbolo importante en la representación angélica lo es la desnudez de los pies de los Angeles, como expresión de pureza y quizá como en gracia de sus alas y consideración de que estos pies no recibirán nunca el barro de la tierra.

Las túnicas también han seguido a los siglos en estas representaciones angélicas, de hilo o paño, damascos, cintas doradas, y hasta orfebrería caprichosa con que los artistas adornaron en sus lienzos a los Angeles.



Este es el Angel corpulento de la primitiva pintura flamenca. Todo tiene un tono reposado y corpóreo y hasta su manto le cubre holgadamente figurando suntuosos pliegues. Su cabellera es rubia y sus alas rosadas. Lleva en la frente una Cruz montada entre piedras preciosas y también de valiosa pedrería es el broche que cierra la túnica. Es una suntuosidad que no carece de sencillez ni de misticismo y siempre dentro de una gran visión angélica. Y este es precisamente el triunfo del pintor Van Eyck.



El Angel del Greco es el maravilloso Angel espectral é ingrávito.

Sobre un cielo tormentoso el Angel aparece envuelto en desvaída luz sobre una gran nube, cual soporte de milagro bellissimo.

Esta pintura angélica del Greco tiene calidades soberbias de colorido y silueta. Los Angeles del Greco tienen rostros de pensamientos indeterminados y sus ojos mantienen reflejos de una caída de luz, sol de final de tarde, que presta a las miradas un tono alucinante, de misterio, del más allá... →

El Angel de Leonardo de Vinci es el gran Angel del Renacimiento. Su túnica es de un grueso paño rojo, sus alas pierden los colores tenues y adquieren tonos dorados. Toda la actitud desplegada y grave deja paso a un gesto mas posado, de situaciones nobles. La silueta de bella geometría de los cipreses, la magnífica ornamentación de la mesa, acompañan la figura de este extraordinario Angel de Leonardo.

Se inicia ya en esta época la afición pictórica por los cupidos, angelillos con pequeñas alas, que aparecen risueños en los cuadros. Rubens y los maestros galantes franceses habrían de ser más adelante pródigos en este tema.

Evocamos estos angelillos amorosos como contraste de la serena unción angélica de este Angel de Leonardo de nobilísima actitud e impresionante gesto.

Este Angel, las épocas lo convertirían en los angelillos dulzones y amorosos. En épocas anteriores las Victorias aladas se semejan a los Angeles





↑ Un fragmento del célebre cuadro: «El Cordero Místico» de los Hermanos Van Eyck. La suma perfección de dibujo, colorido y composición, han hecho de esta obra una de las más valiosas joyas del arte pictórico universal.

En un paisaje verde, lleno de vegetación, que se pierde en una lejanía de montañas azules, los Angeles rodean al Cordero Místico que aparece encima de la simbólica Arca. Uno de los Angeles sostiene una gran Cruz de madera. Sus vestiduras son blancas y holgadas, sus alas grandes y de armoniosa forma. Las rodillas inclinadas y las manos en gesto reverente ponderan el ambiente devoto de la escena.

El sentido minucioso de la visión tiene amor por los pequeños detalles: los ojos de los Angeles de mirada pura y el mismo matiz de las hojas.



↑ Este Arcángel de Guido de Reni es una muestra más de la pintura decorativa de este maestro de un arte que casi podríamos decir tiene en todo momento pretensiones escénicas. Su aspecto fantástico, esplendoroso, sus alas desplegadas, su coraza... La unción del sentimiento religioso ha sido postergada a una visión mas teatral pero no carente de belleza.

El Angel de Melozzo da Forli es el típico Angel músico. Los colores son vivos y llamativos: verdes túnicas con tisues de vivos colores. Las cintas se despliegan también con línea serpentina. Las notas de la viola del Angel parecen haber llenado de primavera colores y actitudes.



Un padre dominico francés presentaba un día a Eugenio d'Ors la cuestión siguiente: ¿Cómo véis la unión entre el ángel y el alma humana durante la existencia terrestre del hombre? Eugenio d'Ors, respondió: "Veo esta unión realizada en términos análogos a la de la unión durante la misma vida terrestre del alma y el cuerpo. El hombre, como individuo, se compone de alma y de cuerpo. El hombre como persona, se compone de alma, cuerpo y ángel. Es aquella una manera de unión funcional... Se parece al orden de las nupcias. El lecho de las bodas del alma y del cuerpo se llama «subconsciencia» o, aproximadamente, *instinto*. El lecho de bodas del alma y del ángel se llama «superconsciencia» o, aproximadamente también, *vocación*."

Este término de vocación—que nos abre un paso desde el orden psicológico—está afectado, en el vocabulario orsiano por un sentido extenso. Vocación no significa solamente vocación religiosa, ni siquiera viva inclinación a la práctica de cierto oficio sino, más generalmente, predeterminación de nuestro ser definitivo. La vocación es una llamada dirigida desde la infancia del fondo de mi pensamiento a todos mis pensamientos para conjurarlos a organizarse y a unirse.

..

Allí Eugenio d'Ors refiere cómo debiendo escribir una vida de Goya y reflexionando sobre las condiciones de este trabajo, entrevió la existencia en el espíritu humano, de un principio de unidad superior a la conciencia, y comprendió, desde luego, que el verdadero problema de la biografía consistía menos en relatar los episodios de una acción desarrollada en el tiempo que en *definir* una persona. En otros términos, que es preciso elevarse directamente al "superconsciente" y captar el ángel. Si la conciencia fuera la cima del espíritu, ningún hombre podría tener mejor historiador de su vida que él mismo. Ahora bien, esto no sucede. Ocurre a menudo, que un biógrafo sepa de ella mucho más que su héroe, puesto que admitimos, con nuestro autor, que una buena biografía no es una noticia sino una definición; no un relato sino la clave de un símbolo. No de otra manera un buen retrato deberá revelarnos algo más esencial que el aspecto físico de un rostro, o su "psicología" como se acostumbra decir.

De «La Angelología de Eugenio d'Ors» por Paul Henri Michel. Ediciones «Jerarquía»



Notas de un Europeo.

Por Jacinto Miquelarena.

Jurismo.

Acabo de llegar de París y de Londres. He podido advertir que las mujeres tienen en Francia una audacia indiscutible; en Inglaterra, hay más ritmo.

La francesa avanza como un pájaro; la inglesa anda.....

La francesa se adorna; la inglesa se viste.

La francesa, adora; la inglesa quiere.

La francesa olvida; la inglesa no tiene nada que olvidar.

Una boda

Asistí en París a una boda importante. Ella era una Rochefoucauld. El era un Murat. Esto ocurre en París con frecuencia. La casa Cook tiene la exclusiva de las bodas Rochefoucauld-Murat. Se acude a estas bodas en autocar, como se acude a la Torre Eiffel, a Los Inválidos y a la Conciergerie. Los miembros de las dos familias —la de Rochefoucauld y la de Murat—van uniéndose en indisoluble lazo al ritmo de quince o veinte enlaces al mes. Pero es inútil que uno pretenda asistir a una boda Rochefoucauld-Murat los sábados, los domingos o los lunes. Todo el mundo sabe que las familias de Francia hacen semana inglesa.

Yo asistí a la boda de unos Rochefoucauld-Murat que llevaban ya quince días de casados. Varios norteamericanos que llegaron al hotel donde me hospedaba, habían adquirido en Cincinnati (U. S. A.) un billete global de viaje por Europa en el que incluía el ticket correspondiente de una ceremonia nupcial Rochefoucauld-Murat. El barco de estos norteamericanos tuvo que arribar a las Islas Azores por una avería de hélice, forzosamente, y al llegar el navío a El Havre se enteraron de que los contrayentes habían oído a Mendelsohn sin esperarles. Puedo afirmar que esta falta de seriedad de la aristocracia francesa contribuye en una proporción considerable al desdén que se advierte en los Estados Unidos por el comercio europeo. Los norteamericanos exigieron que la boda se repitiese. Y la boda se repitió y yo fui con ellos, merced al ticket del señor Ferryboat, que tuvo que salir rápidamente para Chicago, a causa de la huelga que había estallado en una de sus fábricas de agujeros para ocarinas. El señor Ferryboat, según me dijeron, es un hombre que renuncia generosamente a cualquier vorágine, cuando se le plantea un problema sentimental. Para él, la familia es siempre lo primero.

Lo que se lleva

Soy un hombre que viaja, en una palabra. Y un hombre, como se ve, metido en Sociedad. Creo sinceramente que en estos

momentos estoy preparado para escribir un poco sobre lo que se lleva. Y de una manera especial, sobre lo que se lleva en las bodas.

Hay una tendencia al «moaré», de tonos simples y multicolores, con aplicaciones «révérie». Cuando la cola ostenta en su extremo de arrastre, el añadido de una tela oriental, a ser posible

de un «carotte jeunesse», el conjunto resulta gracioso y regio a la vez. Las diademas-zarina desaparecen. Tres o cuatro largas y sencillas plumas de avestruz, en delicados verdes y amarillos, cayendo con cierta «monchalance» sobre uno de los hombros de la desposada, proporcionan a su frente y a sus ojos un adorable gesto de languidez.

En el hombre, se acentúa la sobriedad. Desaparece el plastrón de escenas de caza con perla que coincide en el ojo del jabalí; el cuello golondrina aparece hoy subrayado muchas veces por una corbata de seda estampada, muy discreta, reproduciendo en «facsimil» el título del periódico del que se es suscriptor y los primeros párrafos de cualquiera de sus artículos de fondo. En cambio, el tubo se alarga considerablemente y la pequeña pluma de codorniz de otros tiempos, que se llevaba en la chistera es sustituida con frecuencia por la de avutarda.

Se aconseja que el banquete tradicional de esponsales quede reducido a un servicio vertical y rápido de champagne y ostras en el que no se debe invertir más tiempo que el empleado por los jóvenes esposos en cambiar sus ropas de ceremonia, con delicados trajes escoceses de viaje. Hoy, no se encontraría ni una sola muchacha francesa de alguna distinción, que aceptara para su enlace una fecha comprendida en cualquiera de los meses sin erre. Esta circunstancia, por otra parte, favorece la nueva costumbre de consumir la luna de miel en trineo.

Algunas lecturas

«El amor es un lío: no se puede vivir ni con la mujer ni sin ella».

«Se quiere a las gentes por sus defectos y se detestan los defectos de las gentes que se quieren».

«El amor del amor salva al amor».

Otro día

Los que crean maliciosamente que se pretende en esta página ofrecer el lado burlesco de la vida en el mundo, frente al alma vertical y limpia y fresca de España, que vuelve a nacer con su drama, alcanzarán la sabiduría si rechazan la duda. Nadie debe vacilar.

Hablaré otros días de sombreros. Son preciosos.





FLOR DE LIS.—Carácter cerrado, muy poco expansivo. Tiene poca personalidad y poca voluntad, pero es muy constante, por lo tanto sabrá vencer y salir adelante en todo lo que se proponga, sin agitaciones, sin ruido, con calma, poco a poco, pero con seguridad. No le gustan las novedades; es algo infantil. Ordenada. Muy económica, quizás demasiado. A veces distraída. Tímida. Buena y sencilla.

SIUL.—Se descorazona fácilmente. Voluntad débil, muy autoritaria de apariencia, pero cede a la menor presión. Tenaz para algunas cosas. Carácter expansivo y sociable. Muy altruista, le gusta mucho ayudar y hacer favores a los demás. Nada orgullosa. Ordenada.

PECARI.—Se descorazona fácilmente. Ve todos los obstáculos, todas las dificultades. Melancólica, impresionable, inquieta. Dulce, sensible y afectuosa. Muy lógica, razona muy bien. Ideas prácticas. Inteligente. Poca voluntad, tenaz. Muy generosa, muy franca. Imaginación ponderada. Carácter bastante igual. Comunicativa. Un poco impaciente; viveza. Nada egoísta. Condescendiente.

JULIA.—Es muy poco confiada y, por lo tanto, le gusta disimular su verdadera personalidad. Piensa mucho las cosas, pero friamente, sin dejarse llevar de su corazón, pues se domina constantemente. Carácter fuerte, gran vitalidad física. Tiene mucha audacia, a veces violenta. Enérgica; le gusta combatir, bastante agresiva. No le gusta quedarse atrás en nada. Muy decidida, a veces temeraria. Carácter emprendedor y ambicioso. Espíritu claro y categórico. Algo egoísta. Poco comunicativa. Imaginación algo vanidosa.

PEZ DE ORO.—Cariñosa y sensible, pero sabe dominar perfectamente sus sentimientos y sus impresiones. La cabeza dirige al corazón. Nada egoísta. Tímida. Aunque tiene poca voluntad, puede ser enérgica y perseverante en un trabajo lento y regular, pero no suele ser atrevida y huye en general, de la lucha y las dificultades. Ambiciosa. Inteligente y cultivada.

XAUEN.—Autoritaria, aptitud para mandar. Absolutismo en el pensamiento. Mucha voluntad, pero ponderada. A veces, sin embargo, no se domina y se vuelve poco comprensiva, no admitiendo las ideas de los demás, queriendo convencer a todos para que a toda costa piensen como ella. Lógica y práctica. Sabe más bien realizar que crear. Carácter abierto, pero no confiado. Le gusta charlar, pero en general habla poco de sus cosas.

MERIEM.—Se domina mucho, demasiado, menos mal que no siempre lo consigue, con lo cual logramos averiguar que es apasionada, a pesar de que lo quiere disimular. Algo desconfiada, agresiva y susceptible. Analiza demasiado. Poco comunicativa. Gran movilidad de impresiones. Sabe conseguir lo que quiere, pues es obstinada y tiene voluntad. Un poquito egoísta. Buena y sensible.

OSEDE.—Meticulosa y muy ordenada, pone gran cuidado e interés en todo lo que hace. Obstinada y tenaz. Personalidad poco definida. Buena y cariñosa. Discreta y prudente. Reservada. Muy sensible y generosa. Poca imaginación.

MERCEDES (Avila).—Agitada y poco paciente en general. Carácter independiente. Ideas originales, gran imaginación y exuberancia. Pequeñas rutinas y manías. Muy positiva y activa. Algo pretenciosa. No le gusta pasar desapercibida. Fondo de tristeza.

AZUR.—¡Qué poco debes ahorrar! Eso es lo primero que veo en tus líneas, lo muchísimo que te gusta gastar. Eres, además, muy viva y alegre; charlar te encanta, aunque sabes ser discreta. Un poquitín egoísta y también algo terca. Mucha imaginación, te dominas poco. Tu voluntad es más bien viva que fuerte. Eres sentimental y sensible.

DETILMA.

¿Quiérete ganar 100 pesetas?

Ya habéis visto en nuestro número anterior el concurso de menús. Cualesquiera de vosotras, con sólo mandarnos una lista de platos para una semana, puede ganarse ese dinero.

Las contestaciones se reciben hasta el 15 de Julio y en nuestro número de Septiembre se publicará la solución premiada.

Que todas las amas de casa nos manden sus ideas, pues, ¿quién sabe si tú misma que lees estas líneas no serás la ganadora?

Recordamos que cada contestación deba, necesariamente, venir acompañada del vale que se inserta siempre en esta misma página.

IRIS ZUMALACARREGUI.—A vosotras acudo, queridas camaradas, para que me déis un consejo.

Tengo un novio al que quiero una atrocidad, pero tenemos una serie de continuos disgustos, provocados por su modo de proceder y mi mal genio.

Unas veces, son los celos; a él le gustan las muchachas bonitas y siempre que tiene ocasión y cuando menos lo espero, ¡zás!, se me fué con otra; claro, vuelve, yo entonces le recrimino, me pongo seria y cuando marcha a su puesto del frente, me escribe unas cartas muy cortas que no me gustan ni pizca.

Así estamos, no somos unos novios entusiasmados, aunque ni uno ni otro nos atrevamos a dejarnos. ¿Qué debo hacer? Así no puedo vivir, porque la preocupación no me deja.

Si alguna de vosotras me da una receta para las pecas, le estaré eternamente agradecida.

Desde estas páginas os saluda, con el brazo en alto y nuestro ¡Arriba España!

Para **MONTAÑESINA.**—¿Cómo puedes querer a un camarada que, según dices, ni siquiera se ha fijado en ti? Creo que estás sugestionada por el cine y confundes el amor con un sentimiento de simpatía o agrado que puede producirnos cualquier persona que pase a nuestro lado. Día vendrá en que un hombre te querrá para casarse contigo. Guarda para él toda tu ternura y no la malgastes en coqueterías. A los diecisiete años, tienes toda la vida por delante.

Para **DOS MORENAS Y UNA RUBIA.**—Es muy difícil decir en unas líneas cómo se conquista a un hombre, como si se tratara de una receta contra el vello o contra las espinillas. Es cuestión de gracia y atractivo, es decir, lo que vulgarmente se llama «gancho».

Lo de los ahijados no debes tomarlo únicamente como una diversión, sino más bien como una obligación moral. Ellos no se cansan de defender a la Patria; tú, no debes cansarte de proporcionarles un rato de alegría y consuelo que les haga ver los tenemos siempre presentes.

El peinado para una cara larga, debe ser muy aplastado por la parte de arriba y que ensanche por los lados.

Para **PIN Y PON.**—El «subirse el pavo» es propio de los pocos años. Creedme que una ligera timidez inspira más simpatía que no esa suficiencia insoportable que se encuentra en algunas jovencitas. De todos modos aquella no debe ser exagerada. Apartad la idea que tienen todos los tímidos de que los ojos del mundo están fijados en ellos, y persuadiros que nadie repara en nosotros como nos figuramos.

Contestaciones de la página 6

1.—Le dijo que era el legítimo heredero de la corona de Francia, quitándole, de esta manera la duda que éste sentía respecto de su legitimidad.

2.—El Presidente de la República francesa.

3.—En Rusia europea.

4.—En un desfile próximo a Caudia (Italia), el general samnita Gavius Pontio, derrotó al ejército romano, haciendo pasar a los vencidos, bajo un yugo, de modo que tenían que inclinar la cabeza.

5.—Gigante que figura en los libros de caballería. En el *Quijote* se habla de él y de su famoso bálsamo curalotodo.

6.—Para evitar el empuñar la espada y derramar sangre.

7.—Después de la victoria de Canas contra los romanos, conquistó Aníbal la ciudad de Capua, en Campania, donde pasó el invierno, entregándose en ella de tal suerte a la molición que se acusó al ejército cartaginés de haberse adormecido en «las delicias de Capua».

8.—Los atenienses condenaban a los políticos que habían caído en desgracia a la pena de destierro. Esto se sometía a votación. Los ciudadanos emitían su voto en una concha o tejuelo (*Ostrakon*, en griego).

9.—Aquiles, héroe de Tesalia, hijo de la diosa del mar, fué sumergido por su madre en la laguna Estigia, a fin de hacerle invulnerable, teniéndole asido por el talón, y ésta fué la única parte de su cuerpo en que pudo ser herido y muerto por Paris en el sitio de Troya. La frase «talón de Aquiles» ha quedado como sinónimo de único punto vulnerable.

10.—Esposa de Ulises, rey de Iteca; en la larga ausencia de este último, a quienes todos creían muerto, resistióse a acceder a ninguna demanda de matrimonio en tanto no terminara el lienzo que estaba tejiendo. Para no dar nunca fin a su labor, deshacía durante la noche cuanto había hecho durante el día.

11.—Por haber llegado corriendo desde Maratón, ciudad de Atica, donde los atenienses derrotaron a los persas, hasta Atenas a dar la noticia de la victoria, un soldado ateniense que cayó muerto al cumplir su misión.

12.—Don Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias, favorito de Felipe IV, cayó en desgracia y fué condenado a la horca. Su paso por las calles de Madrid, camino del suplicio, fué con tal dignidad y altivez que la frase antedicha se hizo proverbial.

La vuelta al mundo de Consuelito y Verdeola

POR MARICHU MORA.

V

NADIE hizo caso de la entrada de Consuelito. Cada uno siguió con su ocupación y solamente la madre, levantando la vista de la costura, suspiró y dijo:

—¡Un traje más para coser y una boca más!

Consuelito, se acercó a ella, y le dijo:

—Doña Gris, si quiere usted, yo puedo ayudarla.

Al oír estas palabras, todos los Grises pararon en seco sus tareas y sus conversaciones y la rodearon llenos de asombro. El Grisveinte amigo, estaba lleno de orgullo.

—¿Qué creáis, que os había traído un bicho cualquiera? Mirad qué pelo más largo tiene en la cabeza y qué color más bonito; cuando le hagan con él su traje casi parecerá una liebre.

Los Gristreinta, medio dormidos entre sus hojas, empezaron a darse cuenta que algo fuera de lo corriente sucedía y se alborotaron reclamando sus pieles. Los más espabilados, se metían en las ya preparadas y empezaron a jugar con sus propias colas.

Los Grisveinte, que consideraban a Consuelito como una cosa más especialmente suya, por ser uno de ellos el que la había descubierto, saltaban ufanos a su alrededor, y como encargados de la despensa, sacaron del armario de las provisiones unas remolachas y unas zanahorias, de aspecto suculento, guardadas para alguna ocasión extraordinaria. Hasta los Grisdiez disimulaban, con trabajo, su alegría y sino saltaban era por parecerles poco digno, pero atusaban sus bigotes, sacudían la ceniza de sus trajes y repartían su pelo cuidadosamente para disimularlos sitios más pelados. Toda la casa tomaba un aire de fiesta.

Consuelito, que no comprendía muy bien lo que pasaba, estaba, sin embargo, encantada y reía a carcajadas. En pleno alboroto, sonaron de repente unos golpes en la puerta, y todos se callaron, escuchando. Los golpes se repitieron. Los conejos se miraron entre sí, sin saber qué hacer. Era la primera vez, en su memoria, que sucedía tal cosa. Cuando alguien quería entrar en una casa, o de visita, o perseguido por algún perro, la costumbre era colarse sin ninguna etiqueta, seguro siempre de ser bien recibido. Por tercera vez se repitieron los golpes. Consuelito decidió tomar la iniciativa, y preguntó:

—¿Quién es?

A lo que una voz, llena de alegría, contestó:

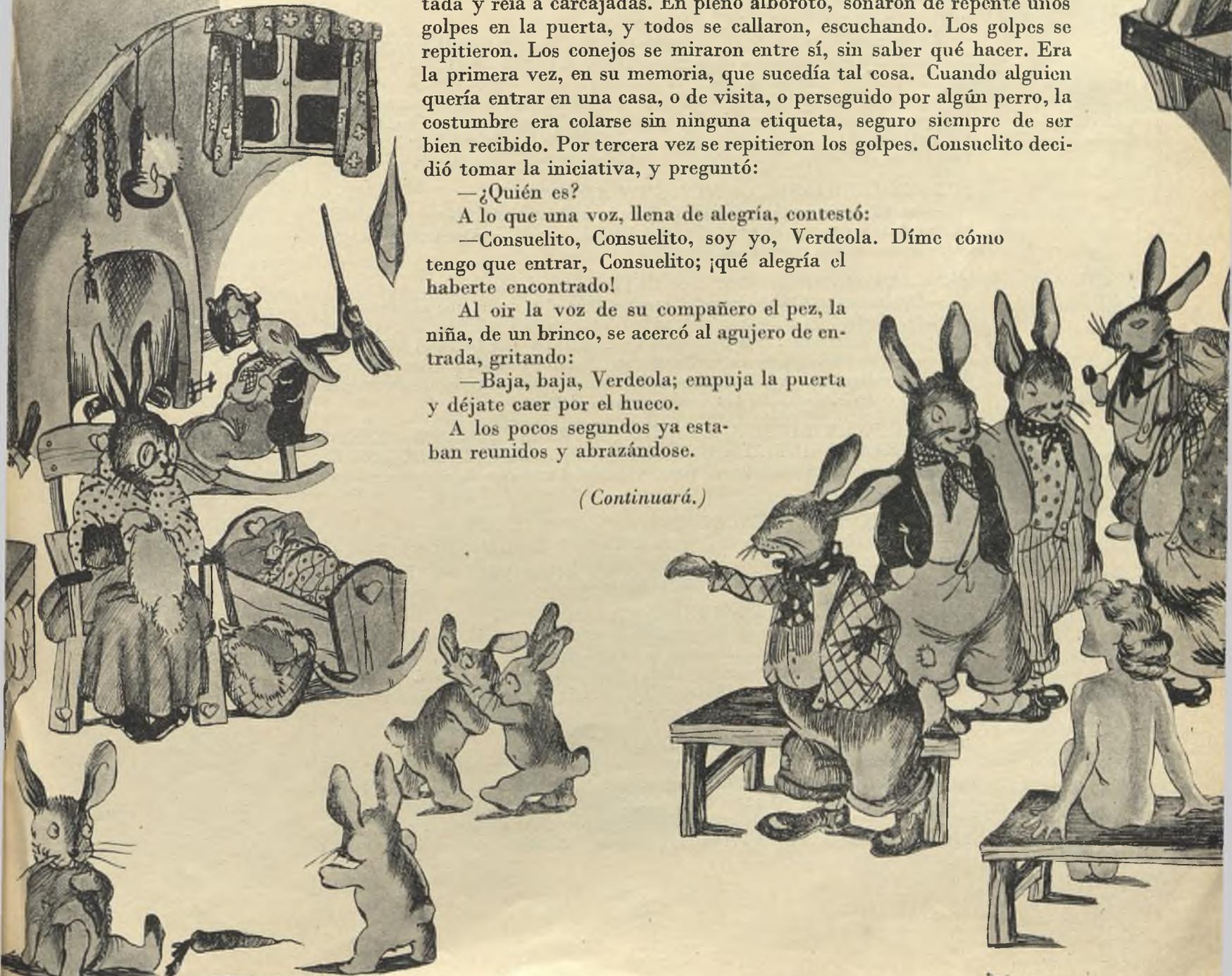
—Consuelito, Consuelito, soy yo, Verdeola. Díme cómo tengo que entrar, Consuelito; ¡qué alegría el haberte encontrado!

Al oír la voz de su compañero el pez, la niña, de un brinco, se acercó al agujero de entrada, gritando:

—Baja, baja, Verdeola; empuja la puerta y déjate caer por el hueco.

A los pocos segundos ya estaban reunidos y abrazándose.

(Continuará.)





¿CUÁL ES EL MEJOR AMIGO DE LOS NIÑOS?

—El sol. No olvidemos el refrán popular, que dice: «Donde entra el sol no entra el médico». La habitación del niño debe ser la mejor de la casa, bien ventilada, con mucha luz y sol, sin alfombras ni tapices que almacenen polvo y son nidos de microbios.

¿COMO DEBEN DORMIR LOS NIÑOS?

—Llevados de su cariño procuran los padres a sus hijos cunas y camas muy blandas. Esto es antiigiénico: el cuerpo se hunde, la columna vertebral se arquea, el niño puede jorobarse, el pecho es aprisionado, no respira bien, las costillas se deforman. Más higiénico es el colchón duro, de crin, pues la columna vertebral permanece recta y el pecho libre respira ampliamente. La almohada excesivamente grande o alta, puede originar torceduras de la columna vertebral o deformidades del pecho. La almohada, o debe suprimirse o será blanda y baja.

¿DEBEN LLEVARSE LOS NIÑOS EN BRAZOS?

—Lo más higiénico, lo más cómodo para la madre y el niño es tenerlo echado en su cunita o pasearle en un coche apropiado. Llevando al niño siempre en brazos, pueden, con el tiempo, deformarse los huesos.

¿SON IMPORTANTES LOS JUGUETES DEL NIÑO?

—Evidentemente. Hay juguetes que no dañan, es decir, que ni cortan, ni pinchan, ni puede el niño tragarlos, ni le contagian enfermedades con el polvo que pueden almacenar. Son frecuentes los accidentes por beber el niño lejía que quema su boca, garganta, estómago, etc. Si salva la vida pueden quedarle cicatrices peligrosas o que le deformen. Lo mismo ocurre si traga o se mete por los oídos o nariz, monedas, botones, cuentas o alfileres.

¿QUE SE DEBE HACER SI EL NIÑO HA TRAGADO ALGÚN OBJETO PUNZANTE, ALFILER O ESPINA QUE AMENACE AHOGARLE?

—Se le dará a tomar miga de pan, avisando al médico si la molestia no desapareciera.

¿Y LOS OBJETOS INTRODUCIDOS EN LA NARIZ?

—No se hará ningún ensayo de pinzas, horquillas, etc., sino esperar tranquilamente la llegada del médico, pensando que no puede ocurrir nada por esperar y en cambio, se pueden causar trastornos irreparables.

¿Y LOS OBJETOS INTRODUCIDOS EN LOS OIDOS?

—El único medio que se adoptará es derramar en el orificio unas gotas de aceite templado, inclinando la cabeza para que al escupir el aceite resbalé con el cuerpo extraño. De no dar resultado este procedimiento se abstendrá uno en absoluto de cualquier otra manifestación que podría llegar a producir rotura del tímpano o cualquier otro accidente grave.

¿PODRA DARSE UN PURGANTE AL NIÑO?

—Sólo cuando el médico lo indique, que será muy pocas veces. Nunca en el caso de sentir el niño dolores. Un purgante puede agravar la enfermedad del niño y causarle la muerte. Mientras llega el médico nada más seguro que mantener una dieta rigurosa, dándole en todo caso, cucharaditas de agua hervida. Esta dieta siempre surte el mismo efecto del purgante sin ninguno de sus inconvenientes.



CAMPAÑA CONTRA EL RUIDO

No es sólo los automóviles con su escape y sus bocinas, ni las radios trasnochadoras, ni esos niños que estallan en los cines en llantos epilépticos. No sólo son esos ruidos los que hay que combatir para hacer de las ciudades lugares apacibles, para conservar en buen estado los nervios de los ciudadanos



Es un tono general más apagado, más discreto el que hay que conseguir.

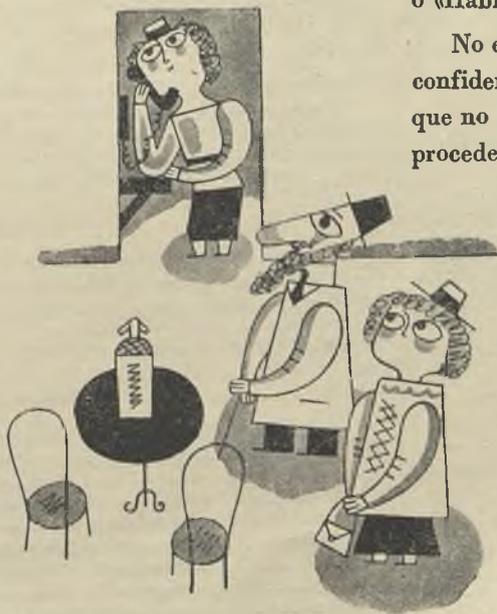
Ya salen alcaldes y gobernadores persiguiendo el «gamberrismo»; magnífica medida. Es intolerable que las calles, la intimidad de las casas, la serenidad de la población esté a merced de unos chillones ineducados, que además cantan mal. Pero no ha de pararse ahí la campaña: hay que combatir los gritos desaforados de las gentes, el tono agrio y desplazado que emplean la mayor parte de las señoras de nuestro país.

En el mundo sólo habla a gritos la gente soez e ineducada; aquí nos aturden gentes que han ido a colegios de «pago».

Nada pueden contra esto las autoridades; lo puede, en cambio, un esfuerzo colectivo social. La campaña contra el ruido debe incorporar el aspecto éste, destinado a combatir el «gamberrismo» de las señoras respetables.

Es preciso hacerlas conscientes de su defecto, de una manera fina si se puede, lo más amablemente posible, pero sin desmayo.

Probad un procedimiento: cuando una señora o dos estén en un tono demasiado alto, demasiado fuerte, dada la distancia que os separa, contestadle en un tono exageradamente bajo. A las po-



cas réplicas, sin darse cuenta, hablará como una persona normal.

Hay otros procedimientos, pero son menos correctos: el taparse los oídos o el decirle: «¿Por qué no le grita usted a su tía Carolina?»

En general, es más fácil domar a una chillona aislada que en colectividad, pero cabe la esperanza de que colaborando en esta campaña, se consiga poco a poco disminuir ese griterío con que atruenan las chillonas los lugares adonde van, bien sea de visita, bien en un restaurant o salón de té.

En colectividad son hasta peligrosas, porque siempre sale la señora «irreprochable» que por serlo se lo cree permitido todo y que dirá si se le hace una observación:

—Yo hablo lo alto que me dá la gana; pues no faltaba más, porque yo soy muy decente y tengo cinco hijos.

Resulta, naturalmente, difícilísimo convencer a esta señora que su vida normal y fácil no tiene nada que ver con los gritos y que se puede ser buenísima y tener hasta más de cinco hijos sin atontar a voces a sus conciudadanos.

Cabría poner señales luminosas en los lugares de reunión, que se encendieran de vez en cuando, leyéndose: «Más bajito» o «Hablen una después de otra, no todas a la vez».

No es que no sepan hablar quedo, y prueba de ello es el tono confidencial de la hora de los chismes y de las calumnias; es que no les han hecho ver de chicas lo feo y lo grosero de ese proceder.

Emprendamos todos la campaña contra el ruido innecesario, consigamos extender en el círculo de nuestra influencia la consigna de hablar en el tono más agradable que podamos, sin forzar las cuerdas vocales. Enseñemos a los pequeños a frenar sus aptitudes a la declamación estentórea. Convezcamos a las muchachas de lo odioso que resultan sus conversaciones en el cine, en los conciertos.

Hay que combatir todos los gamberrismos, lograr que la voz de las españolas sea un deleite para el oído.



NOTICIAS DE LIBROS

LETRAS ESPAÑOLAS

César González-Ruano. «Misterio de la Poesía». Roma, 1937.

César González-Ruano ha editado en Roma «Misterio de la Poesía». La presentación tipográfica y de papel es de gusto magnífico. Una viñeta muy lograda debida al arte de Chicharro (hijo), nos adelanta los sentimientos que animan las páginas de «Misterio de la Poesía». César González-Ruano mantiene una posición poética pura, insobornable a cualquier circunstancia, y, por tanto, no renuncia a ninguno de los elementos que ganan fervorosos su alma de artista. Y precisamente en esta acogida cálida, en esta devoción por los temas, González-Ruano, salva su propia ánima y ofrece una obra sincera, lo que significa que nos brinda una verdadera obra poética.

Teófilo Ortega. «Romances en prosa de nuestra Guerra». Colección «Jorge Manrique».

Reúne en este volumen Teófilo Ortega algunos de sus artículos publicados en la prensa. Desde Palencia, frente a un paisaje del más puro acento castellano, Teófilo Ortega escribe con constancia ilusionada, episodios y anécdotas del tiempo procurando, ofrecer la nota trascendental de tales hechos entrevistados frente a un paisaje de amplias perspectivas. Su obra es la obra fervorosa de un creyente.

Carmen Martel. «La Guerra a través de las tocas». Cádiz, 1938.

Carmen Martel ofrece ese gran panorama de la coabioración de la enfermera en nuestra Guerra, en líneas ágiles, repletas de descripciones y amenos diálogos. Una emoción honda conmueve todos los relatos. La obra está dedicada a la Marquesa de Valdeiglesias, Presidenta de las Enfermeras de la Cruz Roja.

José Villagrà González: «Ansias».— Colección «Jorge Manrique».

La colección «Jorge Manrique» ha sido inaugurada con el libro de un caído: José Villagrà. El título — «Ansias» — es ya como horizonte que llamaba la vida de este camarada. Los versos tienen la emoción considerable de haberse cumplido con el propio holocausto de la vida, luces del sentimiento que hicieron presencia en la carne.

Lleva un prólogo de Teófilo Ortega.

Vicente Serna: «Cantos Imperiales». Soria, 1938.

En el prólogo que Víctor d'Ors ha escrito para «Cantos Imperiales» dice bien lo nuevo de este libro: «Un resonar de clarines, donde sólo el cuervo graznara». Vicente Serna ha sabido dotar a sus páginas del canto elegíaco que requerían en algún momento, de la calidad sentimental y añorante que necesitaban en otros instantes, y de un ambiente épico cuando la gesta lo exigía. Es una llama bien encendida, de un fuego resplandeciente, la que ofrece su expresión honrosa en el homenaje poético.

J. T.

LETRAS INGLASAS

Mark Twain. A Portrait. Por Edgar Lee Masters (Scribners).

Isaac Newton. 1642-1727. Por J. W. N. Sullivan. With a memoir of the author by Ch. Singe (Macmillan).

Empieza el libro con una memoria sobre el autor, por Charles Singe, que nos lo presenta como un matemático ilustre, que escribió un ensayo sobre Newton con motivo de su segundo centenario. En el presente volumen, expone Sullivan de modo ameno, los descubrimientos e ideas científicas de Newton. Este, jamás concedió importancia a sus trabajos, afirmando el autor que: «La paradoja de la carrera científica de Newton, se debe al hecho, probablemente único en la historia de los hombres de ciencia, que era un genio de primer orden, en algo que él no consideraba que tuviese la menor importancia».

Berlioz. Por J. H. Elliot (Master Musicians, Dent).

FILOSOFIA Y RELIGION

Orbis Catholicus. Editado por Donald Attwater (Burns Oats).

Se trata de un libro de referencia acerca de la Iglesia Católica, en donde queda explicada su organización, las congregaciones romanas, tribunales eclesiásticos, concordatos y relaciones diplomáticas con la Santa Sede. Da, asimismo, todo género de detalles sobre las órdenes religiosas, tanto de frailes como de monjas.

Saint Paul. Por Arthur Darby Nock (Thornton Butterworth).

Breve biografía del santo, con un estudio crítico de las epístolas.

The philosophy of St. Bonaventura. Por Etienne Gilson. Trad. del francés por Dom Ittgel Trethorn y F. J. Sheed (Sheed y Ward).

Escrito hace catorce años, está traducido por primera vez al inglés. La tesis que sostiene Gilson, es que San Buenaventura no fué un Santo Tomás de segunda fila, sino que tuvo su propia filosofía independiente, cuya trayectoria provenía de Platón al través de San Agustín y San Anselmo.

JARDINERIA

Gardens and Gardening 1938. Ed. F. A. Mercer (The Studio).

Recopilación anual, hecha por *The Studio*, de los temas principales de jardinería.

The practical book of garden structure and design. Por H. D. Eberlein y C. Van Dyke Hubbard. Dibujos de María G. Barney (Lippincott).

Un libro americano de gran utilidad para todo el que tiene proyecto de hacerse un jardín.

AT THE BEDSIDE OF THE SICK. Precepts and Counsels, for Hospital Nurses. Por Mother Catherine de Jesus Christ. Trad. del francés por E. F. Peeler (Burns Oats).

La autora de este libro, traducido del francés, ha sido Superiora durante largos años del Hospital Pasteur y Vicepresidenta de la Asociación de Enfermeras Profesionales Francesas.

NOVELAS

Not all sleep. Por Shella Radice (Arnold).

Se desenvuelve en la Inglaterra de 1720, y el protagonista es el poeta James Hammond.

Those were the days. Por Osbert Sitwell (Macmillan).

Con el estilo brillante que le es propio, Sitwell nos describe los diferentes ambientes que ha conocido. Hace desfilar ante nuestros ojos tipos diversos: la actriz madura, la clase media de los suburbios londineses, aplicando su fina sátira a estos caracteres.

Seven Against Reeves. — Por Richar Aldington (Heinemann).

Es una novela humorista.

YOU MAKE YOOR OWN LIFE. — Short Stories. Por V. S. Pritchett (Chatto y Windus).

Estos cuentos tienen por protagonistas los hombres corrientes que encontramos todos los días en la vida.

SWISS SONATA. Por Gwethalyn Graham (Cape).

Esta autora novel, sitúa la acción de su primer libro en un colegio de muchachas, en Suiza. Des-

cribe, con gracia, la vida cotidiana, con amistades y riñas. La figura de la directora del *Pensionnat les Ormes*, está magistralmente presentada.

COUNT BELISARIUS. Robert Graves (Cassell).

El autor de *Claudius*, que tanto renombre le dió, toma ahora por tema de su novela la Bizancio de Justiniano y Teodora. El protagonista, el general Belisarius, es considerado como el Napoleón bizantino, conquistando a vándalos en Africa y a godos en Italia. Graves, con su acreditada maestría, nos describe el ocaso, lleno de molición y refinamiento, a que había llegado Bizancio.

FOOLS MELODY (Hale).

El autor de esta extraña novela permanece anónimo. Escrito con delicada precisión y estilo que denota un artista, el tema desarrollado es que toda apariencia no pasa de ser una metáfora. Los personajes están todos un poco perturbados, algo así como el *loco dios*, que a fuer de inocente, penetra más la esencia de las cosas, en fin de cuentas.

ARTE

Early Italian Engravings. Por Arthur Hind. Par. I in four volumes. (Quaritch).

Se trata de un extenso catálogo de todos los grabados italianos, desde el siglo xv, que es cuando empiezan a producirse. Esta primera parte está dedicada, principalmente, a los grabados florentinos y la segunda, que falta todavía por publicar, a las demás escuelas italianas.

LETRAS FRANCESAS

ARTE

Esthetiques d'Orient et d'Occidente. Por Laure Morgenstern. (Ernest Leroux).

La autora, de origen polaco, murió en París en 1936, donde era auxiliar del Musée Guimet. En estas páginas admirables, da buena prueba de su erudición sobre la antigüedad. Se ocupa de arquitectura, de miniaturas persas, de cerámicas y fetiches del mundo entero, exponiendo sus juicios con espíritu moderno, relacionando y comparando el pasado estético y el actual.

BIOGRAFIAS

Ma Grandmere Christine de Pisan. Por Mme. Etienne du Castel. (Hachette).

Christine de Pisan, poetisa italiana, vino a Francia hace quinientos años. Halló el país agotado por la Guerra de los Cien Años. En el orden espiritual la escolástica estaba en lucha con las nuevas orientaciones. En la decadencia reinante, surgió la figura de Juana de Arco y la extranjera se dió cuenta, desde el primer instante, de su importancia. Su descendiente nos hace un retrato encantador de esta mujer sutil y misteriosa..

Pic de la Mirandole. Por L. Gautier Vignal. (Grasset).

Este personaje es muy representativo del siglo xv, en el que alboreaban nuevas formas artísticas, científicas y filosóficas. Su erudición de dilettante abarcó todas las ramas del saber. Fiel discípulo de Savonarola, murió en condiciones misteriosas, envenenado por su secretario, el día en que Carlos VIII de Francia hizo su entrada en Florencia.

Marie d'Agould. Por Claude Aragonens. (Hachette).

Célebre en su tiempo, conocida en el mundo de las letras con el seudónimo de Daniel Stern, Marie D'Agould ha quedado, más tarde, eclipsada por la gloria de Liszt. Estos amores románticos tuvieron por fruto a Cósima Wagner. La autora se ha impuesto la tarea de rehabilitar esta mujer, inteligente y sensible, que ejerció una influencia decisiva sobre sus contemporáneos.

La Castiglioni. Por Abel Hermant. (Hachette).

La llamaban «La Dame de Coeur des Tuileries». Llevada de su carácter intrigante, esta italiana bellísima, actuó en diversas conspiraciones políticas, durante el Segundo Imperio. En el ocaso de su vida, no quiso dar en espectáculo el deterioro de su hermosura y se retiró a una habitación oscurificada, velándose el rostro para siempre. Abel Hermant hace una crítica severa de su personalidad, fría y dura en todo momento.

FILOSOFIA Y RELIGION

Qu'est ce la Metaphisique? Por Martin Heidegger. Trad. del alemán por Henry. Corbin. (Gallimard).

Estas páginas de la obra del gran filósofo alemán, están traducidas por primera vez al francés. Consagradas al estudio del conocimiento y la esencia del Ser, empieza por aclarar el concepto de metafísica. El volumen va precedido de un prólogo del autor.

De la souffrance a la plenitude. Por Hermann Keyserling. Trad. del alemán, por Jean-Paul Daldelsen. (Stok).

Entre los problemas modernos, adquiere especial interés el de la personalidad. El autor trata de resolverlo en capítulos dedicados a la Sinceridad, la Soledad, el Sufrimiento, la Plenitud, etc., con su estilo conocido y dinámico. Hace en la introducción una advertencia a los franceses acerca del peligro que corren en el empeño de enquistarse en las ideas del siglo xviii.

HISTORIA

La vie privée de Louis XIX. Por Georges Mongrédien. (Hachette).

Pese a la cantidad de obras publicadas en torno a este monarca, el presente volumen ofrece el interés de descubrir minuciosamente la vida íntima y cotidiana del rey. Ocupa lugar preferente la etiqueta con que se regían todos los gestos de la Corte. Estudia también el famoso «Journal de la Santé du Roi», que los médicos Vallot, Daquin y Fagon redactaban a diario.

NOVELAS

Bethsabée. Por Pierre Benoit. (Albin Michel).

Novela de amor y aventuras, en el estilo peculiar a este autor. Se desenvuelve en el Himalaya y la protagonista, cuyo nombre, como todas las de Benoit, comienza con A, Arabella Taydor, despierta pasiones e inquietudes en la guarnición inglesa de una ciudad india. El ambiente colonial británico, está muy exactamente reproducido.

POLITICA Y SOCIOLOGIA

Echec au Lion. Por Paule Herfort. (Baudiniere).

La autora, ferviente admiradora de Italia y de Mussolini, nos ofrece en estas páginas interesantes, su versión de la guerra de Etiopía. Siguió todas las operaciones con tal valor y constancia, que le valió la Cruz de Guerra italiana. Hace retratos excelentes del General Graziani, del Padre Janoseau y de otras figuras destacadas de aquella campaña.

Histoire de l'armée allemande. Por Benoit-Machin. (Albin Michel).

Es un estudio de la organización del ejército alemán, desde que Hindenburg fué presidente de la República. Examina las causas del advenimiento del Führer y el recelo con que le recibieron los militares, hasta darse cuenta que se proponía el mismo fin que ellos, y que aspiraba para su Patria la fuerza armada indispensable para su grandeza. La crítica que el autor hace de la política llevada por los Aliados frente a Alemania, está llena de sagacidad.

C. M. R. T.



LAS TRES MARÍAS

*Por el caminito blanco
que va de la ermita al pueblo
allá van, las tres Marías
llora que llora, en silencio.
Las tres con llanto de luto,
camino del cementerio.*

*María de las Espigas,
María de los Luceros
y toda blanca de luna,
María del Sacramento.*

*Una segaba los campos
morena de Sol y Viento.
Otra reía a la Muerte
en el hospital sin huerto.
Y otra cuidaba a los niños,
que iban vestidos de negro.*

*Las tres cubiertas de azul,
las tres como aves de vuelo.
Las tres como tres hermanas
de la Virgen del Consuelo,
y las tres enamoradas,
de tres falangistas muertos...*

*... En la garganta del valle
suspiran los arroyuelos...*

*¡Heridos, Niños y Espigas
que ya conocéis sus besos!
¡bebed sus lágrimas frescas!
¡Cantad vuestros Himnos nuevos!
¡Que se callen las campanas!
¿No véis cómo van sufriendo?...*

*... María de las Espigas,
María de los Luceros
y toda blanca de luna,
María del Sacramento.
Las tres como tres cipreses,
camino del cementerio.*

*Que se oiga un rumor de flores,
de amapolas y jilgueros
por el caminito blanco
que va de la ermita al pueblo...*

*... ¿Por qué no estarán con ellas,
los tres falangistas muertos?*

FEDERICO DE URRUTIA.



LA NUBE Y LA VENTANA.

POR JUAN ANTONIO DE ZUNZUNEGUI.

Aquel día, como otros, después de tomar café, salieron de paseo por el muelle, el marino, el pintor y el médico. El aire tenía dulzuras de vino generoso y la luz color de membrillo maduro.

—Miren ustedes qué nube—dijo el médico, observando el firmamento—:

—Magnífica nube—intervino el pintor—. ¿Dónde, dónde he visto yo una nube tan bella? ¿Tal vez en un banquete del Veronés o en una escena religiosa de Palma *el Viejo*?... Fué en un techo de Tiépolo... Hércules llega triunfador en su carro y hay una nube así como ésta.

—¡Qué nube! ¡Qué nube!—exclamó el marino—. Me recuerda los cielos del Ecuador cuando, navegando de joven, pasábamos con el barco de un hemisferio al otro.

—¿De dónde habrá venido esta nube?—preguntó el pintor—, porque de Bilbao se ve en seguida que no es... por la cara y el tipo, y cuidado que es bonita— y volvió a mirarla.

La nube se esponjó tontamente, taraceando de platas prematuros las aguas.

—Estas nubes tan blancas y hermosas son siempre buen tiempo en la mar—opinó el marino con nostalgia.

—Pero son traidoras para los enfermos después de los días de lluvia— completó el médico.

—Qué delicia tan conmovedora la del cielo—suspiró el pintor—; ahora que los bilbaínos hemos dejado de ser millonarios y no tenemos nada qué hacer, debiéramos dedicarnos a mirar más a lo alto. Nuestros mayores se pasaron la vida mirando al suelo; tenían la obsesión minera; eso ya no sirve para nada; los nietos de los *ferrones* debemos mirar al cielo... ¡Cómo apacigua el cielo! Y el pobre pintor casi lloraba.

—¡Vaya! ¡Vaya!—intervino el médico—; la cosa no es para ponerse así.

—Me parece que va a saltar el Nordeste y barrerá el cielo y no veremos más esa nube— se dolió el marino.

Continuaron su paseo.

En el *block* azul las embarcaciones echaban la rúbrica sencilla de sus estelas, y entre muelles todo tenía un ritmo pacato.

—Cómo apacigua el cielo—repitió quejumbroso el pintor—. A la hora de las grandes amarguras, los pueblos que no han sentido la llamada celeste son pueblos perdidos. La Diputación debería crear el puesto de «vigía celestial». Este hombre tendría como único cometido escudriñar el cielo.

—Preveo a todos los parados solicitando ese cargo—bromeó el médico.

—Valdrían muy pocos—completó el pintor. Para mirar al cielo se necesitan ojos de poeta. Llevaría las altas y bajas estelares en un libro.

—¿Cómo en un cuaderno de bitácora las navegaciones?—, apuntó el marino.

—Eso es; sería el cuaderno de bitácora del cielo... Hemos puesto nuestro amor en la tierra y en las cosas menudas de la tierra y ahora sentimos una gran soledad— continuó el pintor—; tenemos más que nunca que mirar a lo alto y familiarizarnos con el cielo.

El médico consultó su reloj.

—Vaya, señores, adiós; que me espera un enfermo.

—Recétele reconstituyente de cielo y curará—chirigoteó el pintor, y se separaron.

—Qué simpático me es este pintor—confesó la nube—se ve que es un alma sensible.

—No se fíe, no se fíe usted de los hombres— le dijo la brisa al oído—; al mejor hay que tenerlo a distancia.

—Conmigo se han portado siempre muy correctos; ahora mismo me estaban haciendo grandes elogios.

Permaneció mirando a una ventana cerrada. Era la ventana más hermosa de un palacio.

La nube hizo todas esas cosas que hacen los enamorados en presencia de su amor; pero la ventana no se abría.

—Ventana, ventanita, linda ventana, ¿cuándo te casas conmigo?

La ventana seguía cerrada; pero, al fin, se abrió. Una muchacha morena de ojos azules se apoyó en su alféizar.

Era la hija del dueño.

Enseguida se fué, dejando la ventana abierta

La nube se aprovechó y pasó rozando la ventana para besarla.

—¡Atrevida!

—Mujer, entre dos que se van a casar que de particular tiene.

—Ten paciencia, ten paciencia.

—Ventana, ventanita, bella ventana, ¿me querrás siempre?

La novia hizo un zangoloteo de contraventanas; es decir, se rió; luego, suspirando:

—Eso no se pregunta. Además, tenemos el mismo origen.

—La primera ventana nació de un deseo de cielo.

—Y la primera nube de un ansia de altura.

—Nos casaremos e iremos a vivir bajo cielos más clementes.

Aquí enseguida notan que una es de fuera y todo el mundo me mira.

—Lo siento; pero yo no puedo moverme de aquí—confesó la ventana.

—¿Ni aun después de casada?

—Ni aun después de casada.

—¡Ay, chica! Qué fastidio.

—Pues si no te conviene lo dejas.

—Nada más que para hacer la prueba te llevaré de viaje de novios a Sevilla; una vez allí verás cómo no quieres volver.

—No y no; mi destino es estar en este palacio asomándome siempre al mismo puerto.

—Qué aburrimiento.

—Todas no somos viajeras como tú.

—Parece que lo dices con cierto retintín.

—No; qué va.

Han quedado en silencio, un silencio arisco de contienda.

—No sé qué haces que no te vas enseguida.

—¡Ah! pero me echas... Echarme a mí...

Y se golpeaba el pecho, el pecho gaseoso,

—Qué aparatosas sois las nubes.

—Te advierto que no aguanto más; esta noche, si estás abierta, te devolveré tus cartas.

—No te molestes.

—Si no es molestia.

La nube sofocada, se esponjó y el mar repitió una vez más su vaporosa silueta.

—Mucha presunción y no tienes dónde caerte muerta.

—Para ti hubieses deseado lo que yo desprecié...—(Con melancolía)—... de mí ha estado enamorada en Salamanca una ventana plateresca.

—¿De qué?

—Plateresca, de las mejores familias. No olvides que lo más aristocrático que hay entre ventanas es el plateresco; cualquier arquitecto te lo dirá.

—¿Y qué haces con la nobleza?

—Claro, como tú eres la nueva rica de las ventanas

El cielo empezó a tomar un color cárdeno y el mar una quietud taciturna.

—Mañana, en cuanto amanezca, me iré—anunció displicente la nube.

La ventana, con curiosidad:

—¿Se puede saber dónde?

—A Florencia.

—Tengo entendido que allí las ventanas son muy viejas.

—Pero son muy elegantes, y hay que ver cómo conservan la línea... Luego navegaré al Sur, siempre al Sur; en Roma me casaré con la cúpula de una basílica.

—No te vendría mal, a ver si de esa manera aseguras la salvación del alma.

La nube rió la ocurrencia. Luego, con tristeza:

—Y pensar que por esta ventaba sería yo capaz de cualquier sacrificio.

* * *

—La verdad es que a trabajar no se acostumbra uno nunca—se confesó el jardinero mientras apoyaba las manos en el mango del rastrillo—. El trabajo es un castigo y todos aspiramos a libertarnos de él—y se quedó mirando al mar...

En aquel instante un barco pasaba el brazo melodioso de su sirena por el fino cuello del cielo y los carbones apagados del sol metían en las cosas su desamparo.

En seguida se echó el rastrillo al hombro y volvió a su casita, que estaba al fondo del jardín.

Iba mascando un puro de treinta céntimos. Al llegar a la puerta principal del palacio tiró el cigarro, que fué recibido con todos los honores por la blandura del felpudo. Era un felpudo fonje y grueso. Una corona le llenaba de prejuicios aristocráticos. La colilla se encontró allí tan ricamente.

El jardinero se metió en casa. Se sentó a la mesa y cenó. Más tarde, fué hacia su alcoba.

—...¡Ah! ¡Oye!—le dijo a la mujer—,... mañana, al levantarme, recuérdame que debo regar los arriates que dan al mar, y se acostó.

A medianoche oyó gritos y sintió agitarse desmandada la campanilla de la puerta de la calle. En seguida alguien que saltara la tapia aporreaba la contraventana de su habitación; luego, ya más claro, percibió voces de: ¡fuego!, ¡fuego!

Se enchufó en los pantalones y salió al jardín.

Las llamas se nutrían con el buen pasto. El fuego lengüeteaba el edificio en un ascensional flameo de victoria.

Llegó la bomba del pueblo mientras avisaban a la de Bilbao.

Las campanas de la iglesia espeluznaban más el fogoso acaecimiento.

En esto llegó un remolcador y se puso a arrojar agua salada sobre tanta voracidad.

La ventana se enfurruñó.

—¡Oyyy qué asco! agua salada—y escupió al sentirse humedecida; pero las llamas abrazaban ya todo el cuerpo de fábrica, y tuvo miedo.

—¡Nube, nubecita, nube bonita! Si me ayudas me casaré contigo.

Y la nube, satisfecha, llamó a concilio a todos los elementos, y al viento le dijo: tú no soples más, y el viento no sopló. Y al mar le dijo: agítate violentamente, amenazando invadir la tierra, a ver si las llamas se atemorizan, y el mar se agitó. Y al fuego trató de convencerle de que se retirara, porque corría peligro de perecer su novia la ventana; pero el fuego no le hizo caso. Entonces la nube se puso muy triste y

miró en derredor y vió que ella sola estaba en el cielo. Y se creció y se hizo más grande, y se ensanchó, tanto, que llegó a ocupar todo el cielo y se hizo negra, tanto, tanto, que parecía amasada con la brea de todos los calafates de la ría y era densa, tanto, tanto, que de haberla visto ahora el pintor la hubiera saludado:

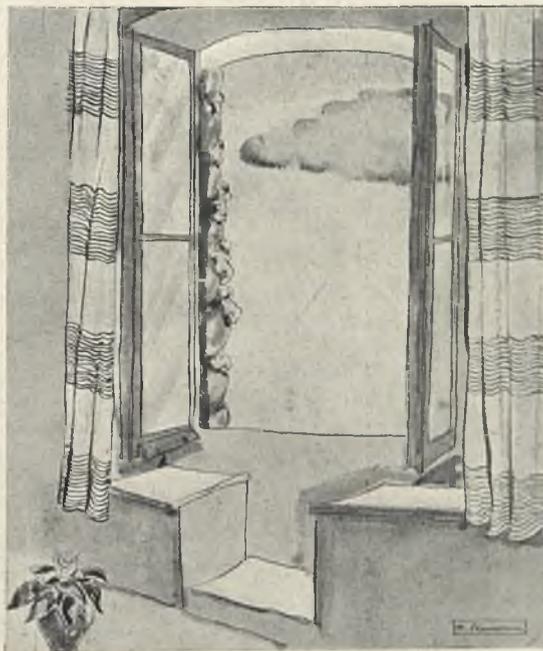
«¿Cómo está usted, nube de Tintoreto?»

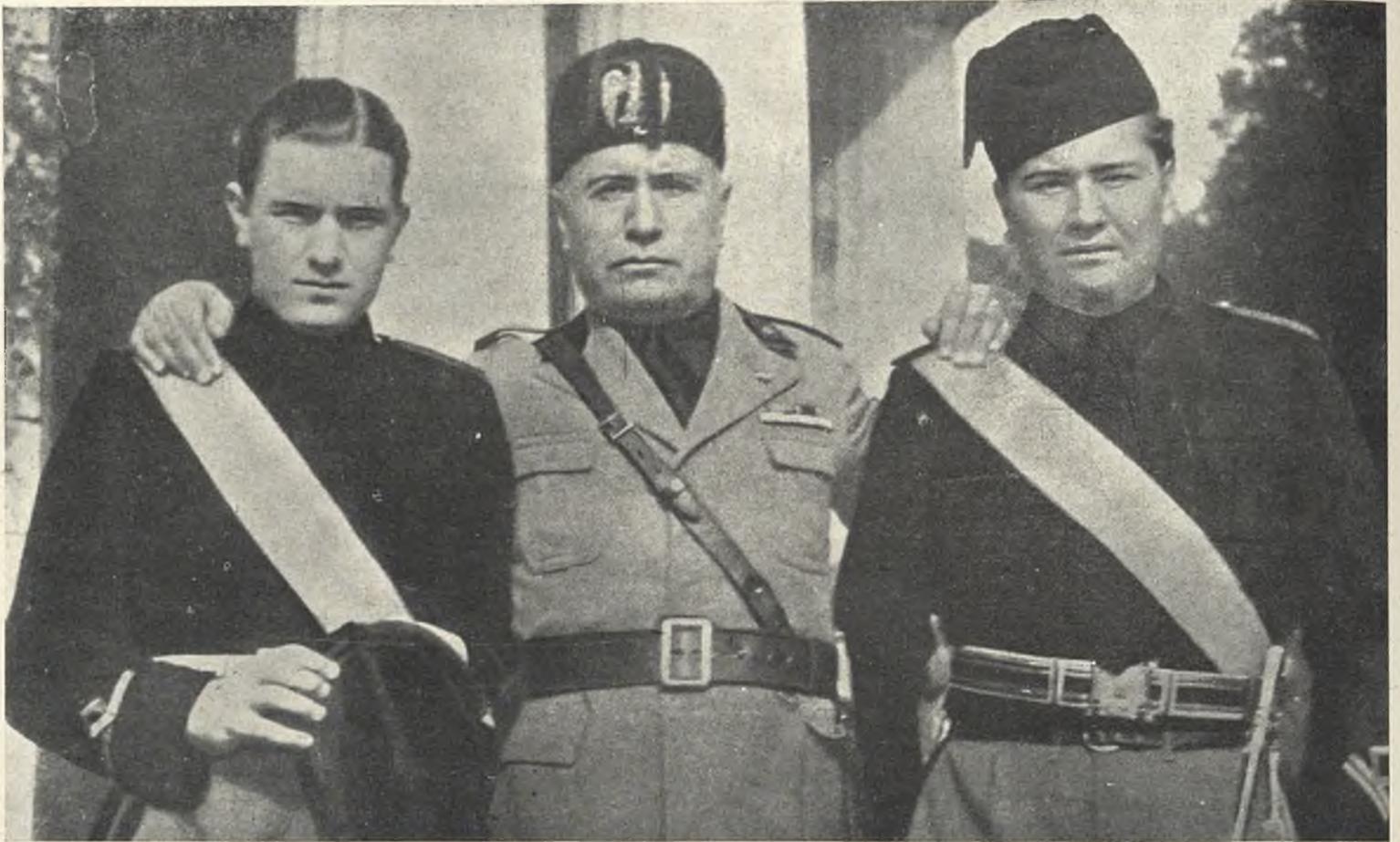
y se dejó rasgar por el rayo y la acompañó el trueno, y tan copiosamente llovió, que los viejos de ochenta años no recordaban otra tormenta igual... Y llegó un momento en que la nube pudo más que el fuego y el incendio se fué apagando, se fué apagando...

La ventana quedó erguida e intacta. Las llamas habían tumbado a sus pies sus rojos lebreles.

—¡Nube, nubecita, nube bonita!, ¿te casarás conmigo?

En respuesta sólo se oía el fragorío del mar.





VIDA ITALIANA

Ilustraciones y temas.



AHORA que acaba de celebrarse en Roma esa inolvidable fiesta de solidaridad italo-española, he aquí unas cuantas fotografías a modo de retazos de vida italiana que nos recuerdan a la nación amiga.

Ilustración ésta del extranjero que «Y» brinda a sus lectoras a base siempre de diversos temas, que con su divulgación habrán de contribuir no poco para que la solidaridad oficial se afiance cada día más entre los dos países y se inspire también en un mayor conocimiento y comprensión de Italia.

MUSSOLINI

En sus dieciséis años de régimen fascista no sólo ha logrado crear un imperio colonial, sino, lo que es todavía más importante, ha formado una generación de jóvenes italianos fuertes y sanos, que templados en la disciplina y el deporte sabrán defender y valorizar el imperio. Esa juventud es ya toda una realidad tangible y arrolladora que se impone ante el mundo.

Vemos aquí a Mussolini, la personificación de la fuerza y del equilibrio, rodeado de sus dos hijos, Bruno y Víctor. Dos prototipos magníficos

Aquí vemos al Duce cómo honra la memoria de un fascista, muerto en el campo de batalla, condecorando a la viuda del oficial y abrazando al hijo, al que con esta conmovedora ceremonia se asocia desde pequeño al culto de los héroes caídos por la Patria y el Imperio.



La Condesa Viola di Campalto, esta embajadora que nos llega de Italia y que ahora comparte con nosotros estas horas de espera mientras ya se van reflejando los destellos de oro de nuestro amanecer imperial.

de esa nueva generación, comunes dominadores en la gran familia italiana. Entrenados en todos los ejercicios de la vida ruda y difícil que es norma del Fascismo, han sido encuadrados, dos entre tantos, en las diversas manifestaciones de la milicia nacional, que los va clasificando a grandes y pequeños: en hijos de la loba; balillas; avanguardistas; jóvenes fascistas, y, por último, en camisas negras al conjuro de una sola voz y de una omnipotente voluntad, la del Duce.

Este forjador de sí mismo, hijo de un herrero y de una maestra de escuela, que tuvo tan duro aprendizaje en sus muy encontrados oficios de albañil y de periodista, ha sabido, como un artista genial del Renacimiento, encontrar en la Tradición y en esa misma universalidad de Roma, la verdad de todo un pueblo, que conduce a segura meta con mano firme.

Una de sus preocupaciones constantes, son los niños, y legisla para ellos sus mejores normas, que los amparan siempre, aún antes de nacer, protegiendo a la futura madre y tratando, por todos los medios, de fomentar el incremento de la raza que intenta mejorar. Y lo consigue: con premios a las familias numerosas; exenciones de las contribuciones a las mismas; mejoramiento de la vivienda y del medio ambiente familiar por medio del Dopolavoro, que es una organización inteligente y placentera para las horas de asueto.

Y como máxima ley, sol, aire y vida disciplinada, que es la terapéutica más recomendable en la infancia. Tres imperativos categóricos en la vida de los pequeños balillas, que, en colonias marítimas y campestres llevan a cabo una existencia sana y reglamentada, impregnándose así de una disciplina que, andando el tiempo, les ayudará a realizar ejercicios cada vez más difíciles en los campos de atletismo, y, por último, empresas arduas y hasta peligrosas en «actos de servicios» cuando sean hombres hechos y derechos.

El Fascismo no ama la vida cómoda ni fácil y Mus-

Marco Viola di Campalto, un pequeño italiano que es toda una promesa para la nueva generación, que viene plétórica de savia y de alegría. Junto a él su compañero de juegos, un magnífico perro danés.



solini, de un modo magistral y evolutivo, fué inculcando esta norma en la juventud, que con desenfado y serenidad (he ahí la gran superioridad que los jóvenes tienen ya sobre la precedente generación) se preparan a *vivere pericolosamente*, es decir, no rehuendo nunca el peligro y enfrentándolo logran vencerlo cada uno en la medida de sus fuerzas.

En España no hemos necesitado ser encuadrados en ninguna milicia para acostumbrarnos a vivir hoy todos *pericolosamente*: en alta tensión. Ya hemos visto cómo ante el peligro inminente de nuestra revolución, la juventud entera se ha lanzado en defensa de la Patria y de una civilización que iba a perecer.

Hemos dado un gran salto en la historia y cuando la normalidad se restablezca, preciso será mantener el equilibrio interno de tantos muchachos que avezados a los rudos ejercicios de la guerra, no querrán desentrenarse con una vida demasiado fácil, por considerarse ya maduros para acometer las empresas menos peligrosas, si se

quiere, pero no por eso menos trascendentales de nuestro resurgimiento.

Toda nuestra atención es poca y nuestros esfuerzos nunca serán sobrados para crear el clima adecuado en que la generación de combatientes, o no combatientes, ha de seguir viviendo y defendiendo con su trabajo la pujante personalidad del nuevo Imperio que si se va forjando ahora rápidamente, es siempre a expensas de mucho heroísmo y de no poco dolor. Superado en tal grado, que los días se convierten en años y los años en lustros...

JOSEFINA DE RANERO.

SE ha verificado el estreno de *Prisioneros de guerra* con un éxito extraordinario, por lo cual felicitamos cordialmente a la Delegación Nacional del Cine, que tantos esfuerzos está haciendo por el resurgir de las producciones nacionales.

Están en vías de realización, los documentales siguientes:

La guerra en los jardines de la Granja, La Ciudad Universitaria, Canciones de guerra.

La Delegación Nacional de Cinematografía ha sido invitada a la Exposición Internacional de Venecia, a la que concurrirá con varios documentales.

BLANCA NIEVES

Todo el mundo conoce la historia de Blanca Nieves. Una reina muy mala y muy coqueta preguntaba todos los días a su espejo: «¿Quién es la mujer más hermosa del reino?» Y la contestación, era invariable: «Tú». Pero hubo un día, que el espejo le dijo: «Sois muy hermosa, pero la Princesa Blanca Nieves, es más hermosa que Vos.» La Reina, entonces, se llenó de ira y dió orden para que la Princesa fuese llevada al bosque y la hiciesen desaparecer. Pero el encargado de esta horrible misión se siente conmovido y no se atreve a cumplirla, dejando a la niña abandonada.

Aterrada, al principio, Blanca Nieves, se ve pronto acogida y tranquilizada por todos los habitantes del bosque, que la adoptan y protegen, hasta que encuentra la casa de los siete enanos y se hace su amiga. La Reina, informada por el espejo de que Blanca Nieves no ha muerto, le envía una bruja con una manzana envenenada. La Princesa, al comerla, queda sumida en un profundo sueño, y muere. Furiosos los enanos, van al palacio y arrojan a la madrastra a un profundo abismo.

El bosque entero llora sin consuelo la muerte de Blanca Nieves, que guardan los enanos encerrada en una caja de cristal, hasta que viene el Príncipe encantador, que la despierta con un beso».

Este es el argumento que ha servido a Walt Disney para hacer la primera película en dibujos de largo metraje. El éxito, ha sido extraordinario y se puede considerar como acontecimiento cinematográfico. Se ha hecho para esto un esfuerzo inmenso. Más de cuarenta dibujantes han trabajado durante dos años y cada dibujo está tan perfectamente acabado, que podría servir para ilustrar una edición de lujo. Muchas noches, los músicos se inclinaron sobre el pentágono escribiendo negras y blancas, corcheas y semicorcheas, marcando el ritmo, registrándolo sobre piano, con orquestas de miles de profesores. Todos los sonidos del bosque, están interpretados magistralmente; cada enano tiene su canción; el Príncipe, sus romanzas; y Blanca Nieves, una voz inmaterial y maravillosa; lo más acertado es la parte correspondiente a la muerte de Blanca Nieves,

en que la música adquiere delicadeza y fragilidades exquisitas; es tal vez lo más mágico de este cuento de hadas sin hada, pues Blanca Nieves resulta profundamente humana. El bosque es verdadero protagonista de la película, con sus terrores nocturnos, el canto de las lechuzas, la liebre que pasa como un rayo, todo lo que es tenebroso e inquietante en las tinieblas, amanece lleno de poética serenidad. Y las zarzas están cubiertas de espino en flor, y los conejos pastan moviendo sus rabitos blancos.



Siempre nos parecían cortas las deliciosas *Silly Melodies* a que Walt Disney nos tenía acostumbrados.

Blanca Nieves es un regalo que dura hora y cuarto y no cansa a nadie, sino que interesa y emociona a grandes y pequeños.



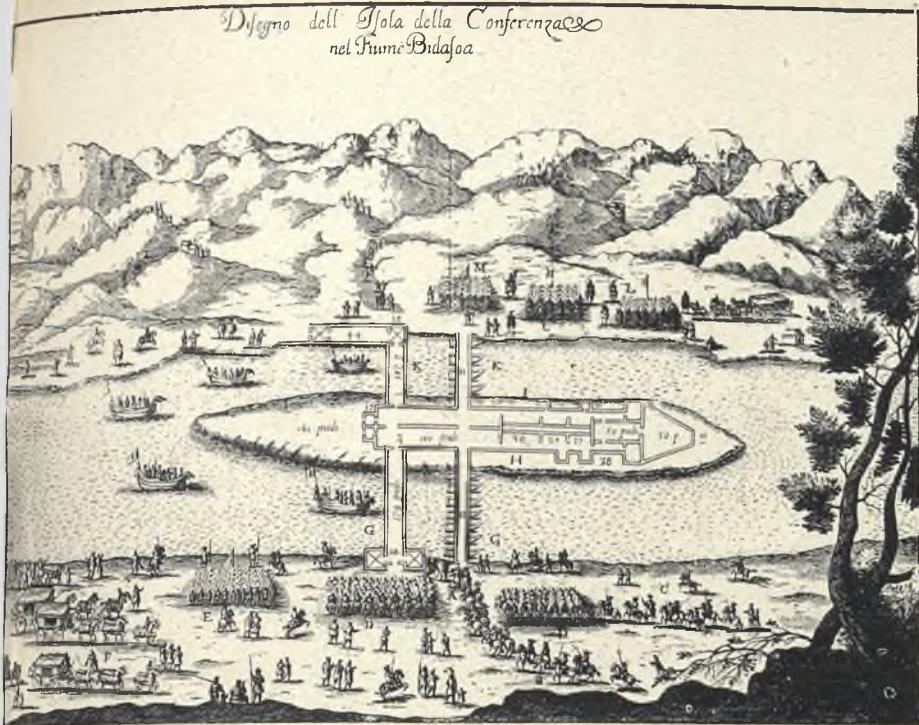
Genia Vaury ha sido elegida para el papel de Emperatriz Eugenia en *Katia*.

Maurice Rostand, termina una pieza titulada «Capricho de dioses» de la que se hará una película en la que Harry Baur tendrá el papel principal y Peyré prepara una adaptación cinematográfica de «Sang et Lumière» premio Goncourt 1936.

Una Nación en marcha. La historia de un siglo de vida americana en el estilo de *Cabalgata*. Alrededor de Washington se van aglomerando los ricos estados, del Oeste van naciendo las ciudades, la guerra de sucesión que retrasa el avance vertiginoso de un pueblo, debido sin duda a la inteligencia y la tenacidad de aquellos *pioniers* que con correos y diligencias ponen en rápida comunicación unas provincias con otras, las atrevidas *galopadas* por las regiones desérticas; tiene la emoción de esas conquistas pacíficas logradas por el ingenio humano, entrelazado con una historia sentimental y con la amplitud la gravedad y el buen gusto que corresponde a este género de asuntos. Joel Mac Crea y Frances Dee, hacen una pareja simpática.

Rosalind Rusel va a filmar en Londres bajo la dirección de King Vidor *La Ciudadela* su segundo film en Inglaterra, pues acaba de hacer *Un Yankee en Londres*.





Grabado de la «Isla de los Faisanes», en el Bidasoa, en donde se concertó el casamiento de Luis XIV con la Infanta española María Teresa. Este grabado es también referencia para un orden que debía de presidir el ceremonial.

(Grabado de la época perteneciente a Don Manuel Conde, de la Librería Internacional, de San Sebastián).



SE celebra este año el tricentenario de Luis XIV. No puede pasar para nosotros esta fecha sin dedicar un recuerdo a las dos españolas que compartieron, con este Rey, el trono de Francia: su madre, Ana de Austria, y su esposa, María Teresa.

Enrique IV, para terminar una guerra interminable, trató de llevar a cabo el doble enlace de Ana de Austria, hija de Felipe III, con el Delfín Luis XIII, y el de su hija Isabel de Borbón que vendría a España para casarse con el entonces Infante Don Felipe, proyecto que después de varias dilaciones, y asesinado ya Enrique IV, consigue realizar su viuda, María de Médicis. Se celebró el matrimonio en

octubre de 1615, verificándose los esponsales y actos de renuncia, en Burgos y en París y llegando ambas Princesas el 8 de noviembre a las orillas del Bidasoa, río ya célebre por las solemnidades que en él habían tenido lugar, celebrándose el canje con gran lujo de fiestas.

Ana de Austria llegó a Reina de Francia cuando tenía catorce años, y en su larga, activa y azarosa vida no parece que supo captarse las simpatías de su país de adopción. Odiada por Richelieu, el omnipotente ministro, no conoció tampoco la felicidad conyugal y se vengaba de estos desvíos con numerosos galanteos: Montmorency, Bellegarde y, sobre todo, Buckingham, en compañía del cual, se cuenta, que se alejó tanto en uno de sus paseos de la Corte, que el Rey tomó pretexto para separarse de ella y tenerla confinada en Val de Grace durante casi 20 años. Al final de los cuales, muerto Richelieu y reconciliada con el Monarca, mejora notablemente su situación y vuelve a la Corte, donde a la muerte de su esposo consigue, con astucia y habilidad, ser nombrada regente de su hijo, que contaba sólo cinco años. Ya con plenos poderes, confía los negocios en manos de Mazarino, que consigue vencer al Príncipe Condé y a los Frondistas revoltosos, gobernando hasta la mayor edad de Luis XIV.



Algunos años después, cuando la fuerza de expansión de la joven monarquía francesa nos impone la Paz de los Pirineos con la cual se empieza a resquebrajar el poderío de nuestro Imperio, se concertó el casamiento de Luis XIV con la Infanta María Teresa, siendo llevadas las negociaciones personalmente por Mazarino. A mediados de abril de 1660, salió de Madrid la comitiva que acom-

DOS ESPAÑOLAS REINAS DE FRANCIA.

EN EL TRICENTENARIO DE LUIS XIV

pañaba al Rey para entregar a la Infanta. Por los polvorientos caminos de Castilla se deslizaba lentamente la pesada caravana y los campesinos salían emocionados para ver a su Rey, que, triste y cabizbajo, contrastaba con aquel cortejo magnífico. Llegados a San Sebastián, a primeros de junio, se celebró por poderes la boda, representando al Rey el conde de Haro. Luego, de incógnito, se trasladaron a la isla de los Faisanes, donde después de tanto tiempo pudo Felipe IV ver a su hermana la Reina Ana de Austria, que algunos años antes había tomado parte en idéntica ceremonia. Dícese que durante la entrevista, el joven Luis XIV, de puntillas y medio oculto tras Mazarino, se asomaba para ver por primera vez a la que debía ser su esposa, que le fué entregada el domingo 6 de junio en la citada isla.

Tampoco parece que María Teresa debió ser muy feliz en el vecino Reino. Abandonada pronto por su esposo, que se cuenta la hacía viajar en la misma carroza de sus amantes, supo envolverse en su dignidad española y consolarse en las prácticas religiosas de los desdenes de aquella Corte, a la que le era imposible amoldarse.



En este grabado se recoge la escena conocida en la Historia con el nombre de «Canje de Princesas». Son matrimonios reales de princesas españolas y francesas, concertados en la Isla de los Faisanes, suntuosamente engalanada con doseles.



MANTELES CALADOS SIN SACAR HILOS

Los manteles de esta página se trabajan en un hilo finísimo. El bordado se hace con un hilo dé cuatro cabos y a punto de cordoncillo. Los cordoncillos se hacen en hileras iguales, cogiendo siempre la misma cantidad de hilos del tejido y se han de hacer muy prietos para que salga bien el calado. Cada hilera se empieza con hebra nueva, que se remata al coser. Se cortan los manteles al hilo. El dobladillo se hace del revés pasando por un hilván, luego se cose este dobladillo con seis hilos que también han de apretarse mucho. La tela que sobra del dobladillo se corta. El tapete de té mide 96×96 cms. y primeramente se hace el trabajo del borde. Cada cuadro mide cuatro centímetros de ancho y cada lado tiene cinco cuadrados; entre cada uno de éstos quedan cinco centímetros de tela sin trabajar, y para terminar alrededor de los cuadros se hace una hilera entera que cubre los cuadrados.



R O P A INTERIOR DE NIÑOS





EL SILENCIO DE LAS HURDES

Por Mari Pilar Morales Roy.

Se ha hablado tan a la ligera de las Hurdes, que yo apenas sabía nada concreto de ellas. Las creía en un lugar tan remoto, que si intentaba traerlas a mi pensamiento éste se paraba fatigado antes de encontrar el camino. Y es que las Hurdes han estado siempre muy lejos de nosotros. Tan lejos, que sólo sabíamos de su silencio, porque el leve rumor de su vida triste y difícil, se fué apagando tras los montes grises, pizarrosos, sin jugosidad de tierra generosa que da frutos.

Las Hurdes han callado siempre. Tienen la virtud del silencio ante el dolor de su vida miserable, sin matices, sin sonoridades, sin movimiento.

Una vez, por fin, llegó hasta nosotros, por encima de sus montes aprisionantes la llamada de los camaradas hurdanos. Nos decían que allí había también Patria, y caídos, y luceros que iluminan sus dolores, sus miserias. Y había soledad; una soledad angustiosa, precisamente en los momentos en que España entera se agrupa en torno a una sola y única bandera: la de la Patria, el Pan y la Justicia.

Y la Falange llegó a las Hurdes, y vió llorar emocionados a los viejos, y escuchar con ansias de saber a los jóvenes, y sonreír esperanzados y creyentes a los niños. Los niños de las Hurdes que ya llevan camisa azul, y saben rezar por sus muertos, y llevar sobre sus cuerpecitos débiles la pesada cruz de una herencia odiosa.

El silencio de las Hurdes ha cesado para siempre. Las palabras claras, justas y consoladoras de la Falange, han quedado impresas en la roja tierra de esos caminos olvidados, polvorientos y duros; y han entrado en las humildes casucas, y han llenado el alma de los hurdanos de rebeldía e inquietud. Ya no dirán que son hurdanos *nada más*. Falange les dijo que eran nada menos que españoles, y como españoles vivirán siempre ya a nuestro lado.

Y veremos a los niños de las Hurdes en nada distintos a los demás niños de España. Y veremos que las hurdanitas, seguirán hilando como sus abuelas, pero tendrán junto a la rueca una muñeca, un libro, un dulce y todo ese mundo maravilloso de sueños e ilusiones en el cual tienen su palacio de cristal todas las niñas del mundo.

CULTURA FÍSICA

DIFÍCILMENTE se encontrará un ejercicio para la mujer más práctico y más eficiente que éste que describimos hoy, porque, obrando principalmente sobre los músculos de los miembros inferiores y de las paredes abdominales, los fortalecen de tal manera, que puede asegurarse que si desde la adolescencia todas las jóvenes practicaran este ejercicio una docena de veces todos los días, los partos difíciles, dolorosos y peligrosos serían disminuídos considerablemente.

Efectivamente, este ejercicio, practicado según se describe a continuación, fortalece las tibias y proporciona una forma clásica a la parte inferior del vientre y a las regiones inguinales, fortifica el peritoneo y toda la región abdominal, dando juego a los músculos de las caderas y a los del torso y parte posterior del cuello y hombros; es, por tanto, como se ve, un ejercicio muy completo.

Para practicarlo, precisa acostarse sobre el suelo (protegido, si es posible, con una alfombra ligera) y cosa importantísima, es necesario meter los pies (*fig. 1*) bajo un mueble pesado, por ejemplo, un armario o cómoda que sirva de sostén para el movimiento de la parte superior del cuerpo; los brazos habrán de colocarse extendidos por encima de la cabeza, como en la figura primera.

Entonces se levanta la parte alta del cuerpo, como para sentarse (*fig. 2*) y se llega en este movimiento hasta tocar con los dedos de las manos la parte inferior de las piernas (*figura 3*).

Una vez en esta postura, vuélvase lentamente el tronco hacia atrás (siempre con los pies fuertemente apoyados) hasta obtener nuevamente la posición de la figura 1.

Estos movimientos deben hacerse por un esfuerzo muscular lento y sostenido y no procediendo con sacudidas ni saltos del tronco o de los brazos.

GIMNASIARCA.

Una de las cosas más importantes para disfrutar de una buena salud es el saber respirar bien. Respirad profundamente, hasta el fondo de los pulmones, pues la sangre mal oxigenada se empobrece; el organismo, envenenado por los residuos que en vez de ser quemados por el oxígeno se acumulan en la sangre, padece de desnutrición, y una sangre de calidad inferior es nefasta para la salud.

Vamos a dar hoy dos ejercicios respiratorios, fáciles y sencillos que podéis hacer todos los días en cualquier momento.

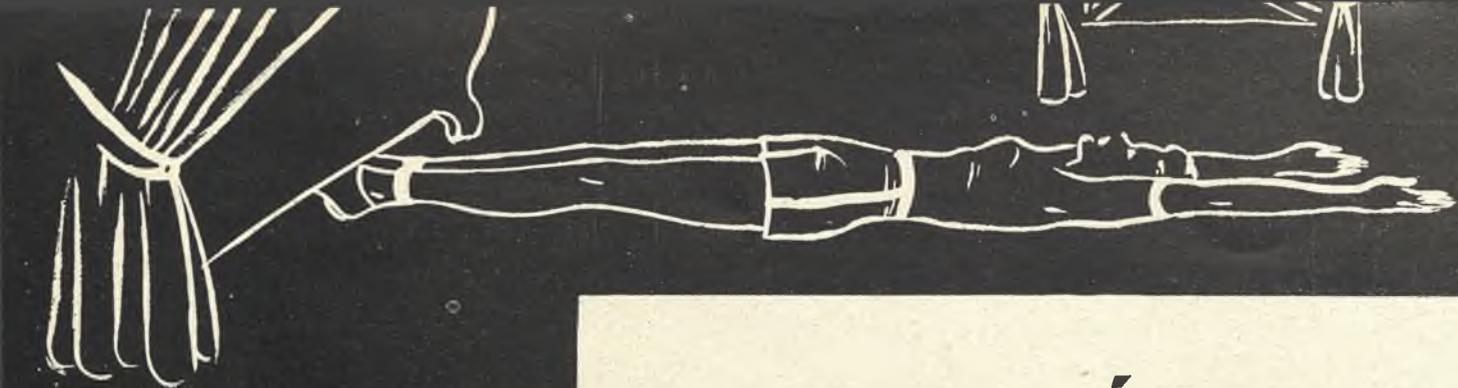
1.º PARA LIMPIAR LOS PULMONES

1.º *Inspirad bien a fondo.*—
2.º *Retened el aire por espacio de unos seis segundos.*—3.—
Con los labios fruncidos, como para silbar, pero sin hinchar los carrillos, expulsad un poco de aire lo más vigorosamente posible. Deteneos uno o dos segundos reteniendo el aire que queda y expulsad otro poco. Continúad hasta que hayáis expulsado todo el aire. No os olvidéis de expirar con fuerza. Este ejercicio no tiene rival para limpiar, tonificar, ventilar los pulmones y descansar el aparato respiratorio. Es muy recomendable para los oradores y cantantes. Debéis practicarlo mañana y noche y siempre que salgáis de un sitio de atmósfera viciada.

2.º MARCHA RITMICA

Mientras vais por la calle a vuestros quehaceres o simplemente de compras, podéis hacer el siguiente ejercicio.

Inspirad bien a fondo contando mentalmente 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8; que cada número corresponda a un paso. Por lo tanto habréis dado ocho pasos durante la inspiración. Retener el aire durante 1, 2, 3, 4, cuatro pasos. Expulsad lentamente el aire, siempre andando, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, o sea ocho pasos.





Doloretas



El antidoloroso Ideal

Café LYON D'OR



CONFITERIA Y CHOCOLATERIA
REPOSTERIA Y FABRICA DE CHOCOLATES
GRAN VIA, 5 TELÉFONO, 12477

BILBAO
II ARRIBA ESPAÑA II

Agapito Santamaría

DEPOSITO DE AGUAS MINERALES

Colón de Larrentegui, 24 - Teléfono, 14000

BILBAO

Agapito Santamaría

VINOS Y LICORES FINOS

Bidobarrieta, 2 - Teléfono, 11503

BILBAO

SURTIDO SELECTO PARA
SEÑORA, CABALLERO Y NIÑO

Calzados

La Palma

M. CHOLVI PALMA

García Salazar, núm. 26 (Esquina a Cantalojas) - Teléfono, núm. 13,993

BILBAO



REAL TESORO

JEREZ - COÑAC

C
O
N
S
E
R
V
A
S

MUERZA

Vda. e hijos de M. Muerza

SAN ADRIAN (Navarra)

FABRICA DE GOMAS DE JOSE M.º GARAY Y SESUMAGA BARACALDO

ARTICULOS DE CAUCHO, CALZADO DE
TODAS CLASES, CHANCLOS DE SEÑORA
DE MEDIO TACON, MODELOS DE VERANO,
TENNIS, ETC. Y TODOS LOS ARTICULOS ANTIGAS

Dirigirse a las oficinas de la fábrica en BARACALDO

TEL. 17880

(LAS ARENAS)

FUNDICIONES

"A U R R E R A" S. A.

HIERRO MALEABLE A CRISOL
HIERRO COLADO EN PIEZAS
::: PEQUEÑAS DE SERIE :::

TALLERES MECANICOS

E I B A R

TELÉFONO, 29



Alfredo Alvarez
Joyero

Brillantes, perlas, joyería, platería, orfebrería de arte, relojería fina. - Primeras marcas.
Unico concesionario para Bilbao de los relojes «Patek-Philippe & Cie.», de Ginebra (Suiza)
Fábrica: A. Mazarredo, 16 - Teléfono, 14.133
Exposición y venta: Tendería, 38 - Teléfono, 11.507

B i l b a o

RESTAURANT



LUCIANO

Esta Casa tiene la exclusiva de la cocina especial del País y su lema es
C o m á i s, B e b á i s, P a g u é i s
Contando con amplios comedores, siendo el servicio esmerado y a la carta
BARRENCALLE, 38 y 40 - Teléfonos, 13509 y 17200 - BILBAO



SAGREDO HERMANOS ASTILLEROS DEL ABRA

Construcción y reparación de
embarcaciones de recreo

LAS ARENAS (Bilbao)
Teléfono número 72-17

Diez y Senosiain, S. en C.
Bilbao

Apartado de Correos, número 129

Cablegramas y telegramas: **DISEÑO - Bilbao**

Almacenes y Oficinas: Barroeta Aldamar, núms. 4 y 6

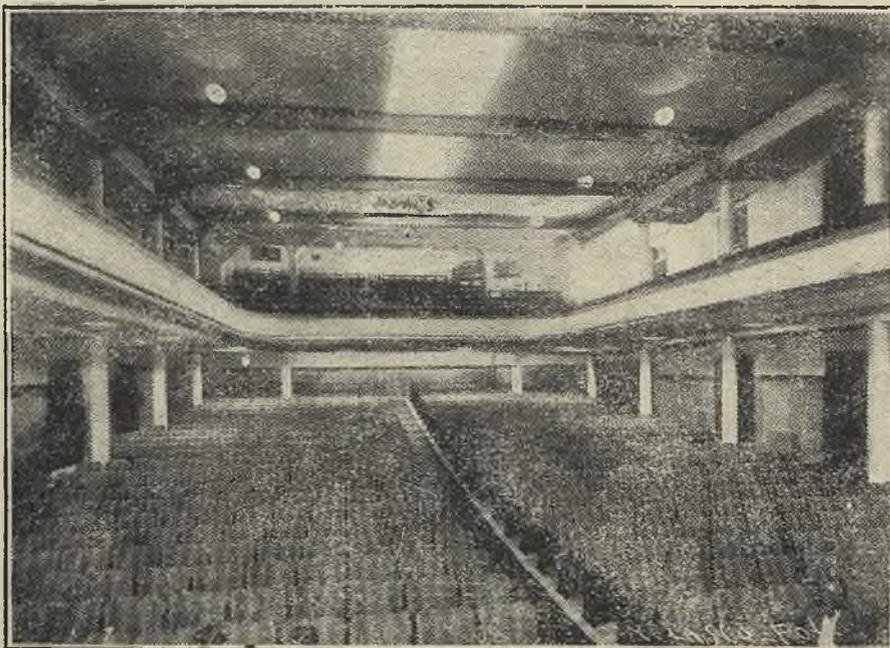
CASA FUNDADA EN 1897

Importadores de Bacalao, Garbanzos,
Alubia, Tasaajo, Manteca, Tocino, etcé-
tera, etc. Agencia de Aduanas

Almacenes generales para depósito de mercancías

SALÓN MIRAMAR SAN SEBASTIAN

LOS
MEJORES
PROGRAMAS
SIEMPRE
EN
EL
MIRAMAR
Teléfono, 1-15-65



AGRADABLE
POR
SU
COMODIDAD
Y CONFORT
EL SALÓN
MIRAMAR
Teléfono, 1-15-65

VISTA INTERIOR DEL SALÓN MIRAMAR

El local donde, por su magnífica instalación de aparato sonoro sistema «Western Electric», se proyectan las películas más interesantes y seleccionadas. Punto de reunión de lo más selecto y distinguido de la alta sociedad española.

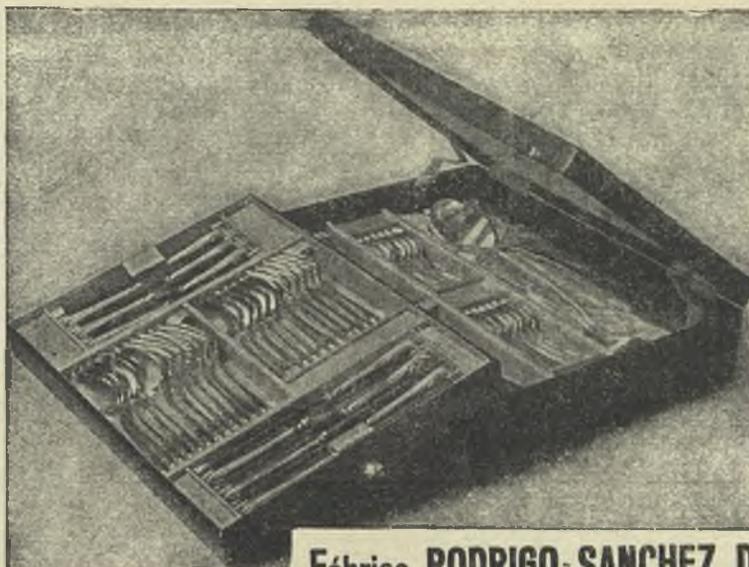
H O T E L

ZUBIETA, 2



PASEO DE LA CONCHA

SAN SEBASTIAN



Fábrica **RODRIGO-SANCHEZ DIAZ**

BILBAO

Fabricación de:

CUBIERTOS DE ACERO ESTAÑADO
CUBIERTOS DE ALPACA
CUBIERTOS PLATEADOS
CUCHILLOS con MANGO de ALPACA

CIGÜEÑA



MARCA Y

ROSADI



FABRICA EN: **IRAUREGUI
BARACALDO
(VIZCAYA)**

OFICINAS: **ESPARTERO, 4 Y 6
BILBAO**
TELEGRAMAS: **CIGÜEÑA**
CLAVES: **A. B. C. 6°-BENTLEY'S**

CAMAS HIGIÉNICAS DE JERGON ARTICULADO INDISPENSABLES DONDE HAYA UN ENFERMO

PATENTE N.º 103047

Las primeras en su clase, construídas por

HIJOS DE N. ASTABURUAGA INGENIEROS

EIBAR (Guipúzcoa)



Fabricada enteramente con acero forjado, no hay cama que iguale sus ventajas; ninguna es tan buena como ella

No existe otra cama fabricada con material de igual calidad, ni que reúna las mismas condiciones de solidez.

hotel

CONTINENTAL

san sebastián

ARZUBIALDE Y ZABALA

FERRETERÍA DE LA ALAMEDA

TELÉFONO 1-04-21

DESPACHO: alameda calvo sotelo, 16.

almacenes: EMBELTRÁN, 5 y 7.

SAN SEBASTIÁN

BICICLETAS B. H.

campeón de españa

EIBAR (guipúzcoa)

CASA GANDIAGA

FUNDADA EN 1898

Fábrica de joyería damasquinada con oro de 24 kilates:

FÁBRICA Y EXPOSICIÓN: ESTACIÓN, 1 y 2

EIBAR (GUIPÚZCOA)

teléfono, 3-94 apartado de correos, n.º 36

durán. - camisero

san sebastián

fábrica de resortes

hijos de José valenciaga

punzonado y embutido

de cualquier tipo de piezas.

muelles en general

arraqueta, 23

teléfono, 3-48

eibar

LA VASCO BELGA S. L.

escopetas de caza y bicicletas

E I B A R

G. RODRIGO

MANUFACTURA EN EFECTOS
DE VIAJE

ARTICULOS DE PIEL Y SPORT

SUCURSAL: PEÑAFLORIDA, 10
E I B A O SAN SEBASTIÁN
Correo, 12 y Victor, 9 Teléfono, 11-895

SASTRERÍA Y CAMISERÍA
PRECIO FIJO
Impermeables y géneros de punto.
Especialidad en uniformes.

ENRIQUE PÉREZ EGEA

CASA DE CONFIANZA
NOVEDADES EN TEJIDOS DE SEÑORA
8, Alameda-San Sebastián-Teléf. 10-561
SUCURSALES:
EIBAR: Estación, 2 - Teléfono, 55
TOLOSA: Conde de Ibar, 8 - Teléfono, 88

F. AGUSTIN LARRAÑAGA

CASA FUNDADA EN 1888

FÁBRICA DE GRABADOS
OBJETOS DE ARTE
JOYAS DE ACERO CON INCRUSTACIONES DE ORO DE 24 KS.

EIBAR (España)

Teléfono, 3-22

ROSARIO VILLAR

CASA ESPECIAL EN ARTÍCULOS PARA NIÑOS, CANASTILLAS PARA RECIÉN
NACIDOS, GENEROS DE PUNTO EN TODA SU EXTENSIÓN, EQUIPOS COMPLETOS
PARA PRIMERA COMUNIÓN Y COLEGIAS

2, Churruca - Teléfono, 11-680

SAN SEBASTIÁN

